

INFORME SOBRE
**DESARROLLO
HUMANO** 2023/2024
PANORAMA GENERAL



**Salir
del
estancamiento**

Reimaginar la
cooperación
en un mundo
polarizado

Copyright @ 2024 Por el Programa de las Naciones Unidas para el
Desarrollo One United Nations Plaza New York, NY 10017 Estados Unidos.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como su almacenamiento en un sistema de recuperación de datos o su transmisión, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin consentimiento previo.

Cláusulas generales de exención de responsabilidad. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, por parte de la ODH del PNUD, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas y de puntos en los mapas representan de manera aproximada fronteras respecto de las cuales puede que no haya pleno acuerdo.

Las conclusiones, análisis y recomendaciones de este Informe, como las de Informes anteriores, no representan la posición oficial del PNUD ni de ninguno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que forman parte de su Junta Ejecutiva. Tampoco reflejan necesariamente la postura oficial de las personas, entidades u organismos que se citan en el texto o figuran en los agradecimientos.

La mención de empresas específicas no implica que el PNUD las apoye o recomiende prioritariamente frente a otras de naturaleza similar que no se mencionan.

Cuando así se indique, algunos de los datos incluidos en la parte analítica del Informe han sido estimados por la ODH u otros colaboradores que han participado en su elaboración, por lo que no se trata necesariamente de estadísticas oficiales del país, zona o territorio en cuestión, que puede utilizar métodos diferentes. Todos los datos incluidos en el Anexo estadístico proceden de fuentes oficiales. La ODH ha adoptado todas las precauciones razonables para verificar la información que contiene esta publicación. Sin embargo, su distribución se realiza sin garantía de ninguna clase, sea expresa o tácita.

La responsabilidad de la interpretación y utilización del material recae exclusivamente en el lector. La ODH y el PNUD no asumen responsabilidad alguna por los daños que puedan derivarse de su uso.

Las contribuciones firmadas en recuadros y análisis monográficos representan las opiniones de los autores y son producto de investigaciones independientes bajo su responsabilidad. No representan necesariamente la posición ni las opiniones de la ODH ni del PNUD. Cualquier error u omisión es responsabilidad de los autores. Se presentan en el informe para estimular el debate y fomentar un mayor diálogo entre investigadores y responsables de la toma de decisiones.

Impreso en los Estados Unidos por AGS, una compañía de RR Donnelley, en papel certificado por Forest Stewardship Council y libre de cloro elemental. Impreso con tintas vegetales.



Informe sobre Desarrollo
Humano 2023/2024



**INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO
2023/2024**

PANORAMA GENERAL

Salir del estancamiento:

Reimaginar la cooperación en un mundo polarizado

Equipo

Director y autor principal

Pedro Conceição

Investigación y estadísticas

Cecilia Calderón, Pratibha Gautam, Moumita Ghorai, Divya Goyal, Yu-Chieh Hsu, Christina Lengfelder, Brian Lutz, Tasneem Mirza, Rehana Mohammed, Josefin Pasanen, Fernanda Pavez Esbry, Antonio Reyes González, Som Kumar Shrestha, Ajita Singh, Heriberto Tapia y Yanchun Zhang.

Gestión digital, de datos y de conocimientos, comunicaciones, operaciones, Informes Nacionales sobre Desarrollo Humano

Nasantuya Chuluun, Jon Hall, Seockhwan Bryce Hwang, Nicole Igloi, Admir Jahic, Mohammad Kumail Jawadi, Fe Juarez Shanahan, Minji Kwag, Ana Porras, Stanislav Sailing, Marium Soomro y Sajia Wais.

Consejo Asesor del Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024

Copresidentes	Tharman Shanmugaratnam Presidente de la República de Singapur	Joseph E. Stiglitz Profesor universitario, Universidad de Columbia		
Miembros	Olu Ajakaiye Presidente Ejecutivo, African Centre for Shared Development Capacity Building (Nigeria)	Scott Barrett Profesor de Economía de los Recursos Naturales del Instituto Lenfest-Earth, Universidad de Columbia	Kaushik Basu Profesor de Estudios internacionales, Universidad de Cornell	Laura Chincilla Expresidenta de la República de Costa Rica
	Diane Coyle Profesora de Políticas Públicas y Codirectora del Instituto Bennett de Políticas Públicas, Universidad de Cambridge	Oeindrila Dube Profesora de la Cátedra Philip K. Pearson, Escuela Harris de Políticas Públicas, Universidad de Chicago	Cai Fang Experto Principal del Grupo Nacional de Reflexión de la Academia China de Ciencias Sociales	Marc Fleurbaey Director de Investigación, CNRS; Profesor de la Escuela de Economía de París; Profesor Asociado, Escuela Normal Superior, París
	Ravi Kanbur Profesor, Universidad de Cornell	Judith Kelley Decana, Escuela de Duke Stanford de Políticas Públicas, Universidad de Duke	Melissa Leach Directora, Instituto de Estudios de Desarrollo	Harini Nagendra Directora del Centro de Investigación, y Profesora y Directora del Centro para el Cambio Climático y la Sostenibilidad, Universidad de Azim Premji
	Abebe Shimeles Profesor Honorario del Departamento de Economía de la Universidad de Ciudad del Cabo (Sudáfrica) y Asesor Económico Superior; Director Saliente de Investigación del Consorcio Africano de Investigaciones Económicas	Belinda Reyers Profesora, Universidad de Pretoria; Investigadora Asociada, Instituto Beijer of Economía Ecológica, Real Academia de Ciencias de Suecia	Ilona Szabo De Carvalho Cofundadora y Presidenta, Instituto Igarape (Brasil)	Krushil Watene Profesor Asociado de la Cátedra Peter Kraus de Filosofía, Universidad de Auckland

Prólogo

Vivimos en un mundo estrechamente relacionado. Sin embargo, los retos mundiales compartidos e interrelacionados, como el galopante cambio climático, están superando la capacidad de nuestras instituciones para responder a ellos. Nos enfrentamos a «un estancamiento mundial», exacerbado por la creciente polarización dentro de nuestros países, que se traduce en barreras a la cooperación internacional.

¿Por qué, a pesar de todas nuestras riquezas y tecnologías, estamos tan estancados? ¿Es posible movilizar la acción para abordar retos compartidos globalmente en un mundo intensamente polarizado? Estas preguntas motivan el Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024. El Informe, firmemente asentado en los avances logrados en sus ediciones anteriores, nos recuerda que nuestras aspiraciones comunes de desarrollo deben ir más allá de los logros en materia de bienestar para permitir también que las personas se sientan más dueñas de sus vidas, menos amenazadas y más empoderadas para actuar ante los retos compartidos.

El costo humano de este creciente atasco es enorme. En vidas perdidas, en oportunidades desaprovechadas, en sentimientos de desesperación. Tras 20 años de progreso, y por primera vez desde que se tienen registros, las desigualdades en los valores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) -que mide la salud, la educación y el nivel de vida de un país- están aumentando en los países situados en la parte inferior del Índice y aquellos en la parte superior. Tras los descensos de 2020 y 2021 en el valor global del IDH, el mundo tuvo la oportunidad de avanzar mejor. En cambio, este Informe sobre Desarrollo Humano muestra que nuestra comunidad mundial se está quedando corta. Las muertes en combate y desplazamientos por conflictos violentos están aumentando, alcanzando los niveles más altos desde la Segunda Guerra Mundial. Precedido por un decenio de temperaturas cada vez más altas, 2023 ha sido el año más caluroso de la historia. La trayectoria del progreso del desarrollo humano se desplazó hacia abajo y ahora está por debajo de la tendencia anterior a 2019, amenazando con afianzar pérdidas permanentes en el desarrollo humano.

A menos que cambiemos de rumbo.

Todavía podemos corregir las desigualdades en materia de desarrollo humano, pero debemos aprender rápidamente algunas lecciones. Para empezar, el Informe sostiene que debemos sacar partido de nuestras conexiones mundiales, optando por la cooperación en lugar del conflicto. El Informe muestra cómo la mala gestión

de las interdependencias transfronterizas (la respuesta a la pandemia de la COVID-19, por ejemplo) está en la raíz de muchos retos contemporáneos, que van desde el agobio por la deuda en numerosos países de renta baja y media hasta las amenazas a la seguridad alimentaria, pasando por un sentimiento generalizado de desempoderamiento en todo el mundo. Un nuevo análisis realizado en el Informe a partir de datos de la Encuesta Mundial sobre Valores muestra que solo la mitad de la población mundial siente que controla su vida y que solo un tercio de las personas cree que su voz es escuchada en su sistema político.

En el futuro, únicamente habrá más oportunidades y retos compartidos a escala mundial. Además de la gran interdependencia económica, hay dos motores principales de interdependencia que probablemente marcarán nuestro futuro en los próximos decenios. En primer lugar, los peligrosos cambios planetarios del Antropoceno están profundizando las conexiones globales entre sociedades, economías y ecosistemas: a los virus, los microplásticos de nuestros océanos y los incendios forestales no les importan mucho las fronteras nacionales. Como sostiene el Informe, podemos optar por «desglobalizarnos», pero no podemos «desplanetizarnos». En segundo lugar, la revolución digital ha provocado un vertiginoso aumento del intercambio de datos, ideas y cultura entre las sociedades.

Para salir del estancamiento, el Informe invita a reimaginar la cooperación mediante tres ideas por las que alienta al mundo a luchar.

En primer lugar, es imperativo buscar un terreno común, aceptando al mismo tiempo que las personas tendrán derecho a conservar sus diversos intereses y prioridades. Perforar una niebla de falsas diferencias, o percepciones erróneas, es una de las formas más eficaces de cambiar el comportamiento hacia una cooperación que aborde los retos compartidos.

En segundo lugar, debemos permitir que las personas se esfuercen por lograr sus legítimas y naturales aspiraciones de seguridad humana sin proteccionismo. Han pasado ya 30 años desde que el Informe sobre Desarrollo Humano de 1994 introdujera la noción de seguridad humana. Se centra en lo que da a las personas la capacidad de configurar su vida sin miedo, sin carencias y con dignidad. Desde la transición energética hasta la inteligencia artificial, el debate sobre los riesgos y desafíos debe reequilibrarse con la articulación coherente del potencial de vivir, por primera vez en la historia, con un excedente de energía y con una inteligencia artificial que aumente lo que las personas pueden hacer.

En tercer lugar, necesitamos una arquitectura del siglo XXI para que la cooperación internacional proporcione bienes públicos mundiales. Esto incluye los bienes públicos planetarios necesarios para navegar por el Antropoceno -desde la mitigación del cambio climático hasta la preparación ante pandemias o la preservación de la biodiversidad-, así como la infraestructura pública digital y los bienes públicos digitales que permitirían aprovechar la revolución digital para que las personas puedan prosperar de forma más equitativa. Los bienes públicos mundiales son vitales para nuestro futuro interdependiente como ciudadanos del mundo y requieren un replanteamiento de la financiación internacional para complementar la asistencia para el desarrollo (ayuda a los países pobres) y la ayuda humanitaria (salvar vidas en situaciones de emergencia).

De hecho, tenemos que reconocer el hecho innegable de que ahora tenemos acceso a nuevos mecanismos financieros, a tecnologías extraordinarias y a nuestro

mayor activo: el ingenio humano y nuestras capacidades de cooperación. Sin embargo, hoy en día, los psicólogos advierten que muchos niños dicen sentirse ansiosos y que tienen la sensación de vivir en un mundo que no se preocupa por su futuro. Este Informe es un llamamiento a la lucha: podemos y debemos hacerlo mejor. Traza el camino a seguir e invita a una conversación sobre la reimaginación de la cooperación.



Achim Steiner

Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Agradecimientos

¿Qué sentido tiene elaborar un Informe sobre Desarrollo Humano en tiempos de guerra? ¿No solo de guerras entre países y dentro de ellos, sino también con nuestro planeta, con nosotros mismos y con nuestro futuro? Estas preguntas pesaban mucho en nuestras mentes. Pero con el tiempo refuerzan la determinación del equipo, alimentada por la convicción de que los mensajes recurrentes de los sucesivos Informes sobre Desarrollo Humano son más pertinentes que nunca. Merece la pena repetirlos y reafirmarlos, porque aunque se hayan dicho muchas veces antes, parecen quedar cada vez más relegados a un segundo plano. La primacía de las personas como finalidad y agentes del desarrollo. La importancia crucial de permitir a las personas vivir libres de las carencias, el miedo y la indignidad, sigue siendo pertinente 30 años después de la introducción del concepto de seguridad humana en el Informe sobre Desarrollo Humano 1994.

Este, como otros Informes sobre Desarrollo Humano, es un examen de las barreras que impiden a las personas vivir su vida con todo su potencial y de lo que hay que hacer al respecto. Y aquí hay mucho de nuevo en el mundo actual. Basándose en el Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022, que identificó la polarización como un obstáculo para abordar los retos compartidos como una de las nuevas capas de incertidumbre a las que se enfrenta el mundo, este Informe profundiza en las razones por las que la polarización está aumentando, cómo esto crea un estancamiento en la acción colectiva y cómo reimaginar la cooperación para salir de él. El Informe solo ha sido posible gracias al aliento, la generosidad y las contribuciones de tantas personas, reconocidas solo imperfecta y parcialmente en estos agradecimientos.

Reconocemos la labor de los miembros del Consejo Asesor junto al equipo del Informe, en particular sus aportaciones fundamentales al encuadre y análisis del mismo. Pero nos gustaría reconocer

en particular al Copresidente Tharman Shanmugaratnam, que ha desempeñado amable y generosamente esa función desde 2019, y ha aceptado permanecer en este papel incluso después de asumir un alto cargo. Nosotros, y todos los interesados en el desarrollo humano y el desarrollo en general, tenemos con el Presidente Tharman una enorme deuda de gratitud.

Como complemento del asesoramiento de nuestro Consejo Asesor, el Grupo Consultivo en materia de Estadística del Informe proporcionó orientaciones sobre diversos aspectos relacionados con la metodología y los datos del Informe, en particular referidos al cálculo de los índices de desarrollo humano del Informe. Damos las gracias a todos los miembros del Grupo: Mario Biggieri, Camilo Ceita, Ludgarde Coppens, Koen Decancq, Thomas Helgeson, Jason Hickel, Milorad Kovacevic, Steve Macfeelys, Silvia Montoya, Shantanu Mukherjee, Ekaterina Poleshchuk, Michaela Saisana, Hany Torky, Mohd Uzir y Dany Wazen.

También agradecemos todos los datos, aportaciones escritas y revisiones *inter pares* de los borradores de los capítulos del Informe, incluidos los de Barbara Adams, Scott Barret, Cornelia Betsch, Robert Böhm, Wolfgang Buchholz, Leonardo Burszty, Fernando Casal Bertoa, Patricia Clavin, Tiago Devesa, Charles Efferson, Charlotte Fiedler, Odd-Helge Fjeldstad, Katha Freistein, Karla Daniela González, Kenneth Harttgen, Nicole Hassoun, Luca Henkel, Joseph Henrich, Tadashi Hirai, Ingrid Home Sjursen, Eduardo Ibarra-Olivio, Solava Ibrahim, Otto Ilona, Julia Leininger, Andrea Marinucci, Ronald Mendoza, José Antonio Ocampo, Laura Pereira, Hannah Pool, Marcela Ríos Tobar, Todd Sandler, Emanuele Sapienza, Armin von Schiller, Tobias Schillings, Phillip Sprengholz, Andrew Thompson, Jurel Yap y Sarah White.

Estamos especialmente agradecidos por la estrecha colaboración con nuestros asociados: el Consejo Científico

Internacional, con Peter Gluckman y Megha Sud; Lloyd's Register Foundation, con Suela Aksoy y Ed Morrow; McKinsey Global Institute, con Anu Madgavkar; Peace Research Institute Oslo, con Siri Aas Rustad, Andrew Arasmith, Kristine Helskog y Gudrun Østby; South-North Scholars, con Nino Nadirashvili y Charlie Zong; Climate Impact Lab, con Hannah Hess; Gallup, con Jon Clifton y Andrew Rzepa; Global Policy Laboratory, con Solomon Hsiang, Jonathan Proctor y Luke Sherman; Human Development and Capability Association, con Ann Mitchell y Melanie Walker; International Institute for Applied Systems Analysis, con Luis Gómez Echeverri, Pratik Patil y Elena Rovenskaya; Oxford Poverty and Human Development Initiative, con Sabina Alkire, Maya Evans, Alexandra Fortacz y Usha Kanagaratnam; el Banco Mundial, como las de Indermit Gill y Luis Felipe López-Calva; el World Inequality Lab, con Lucas Chancel; así como colaboraciones de investigación como las de Ingvild Almås, David Blanchflower, Alexander Bryson, Erle Ellis, Nicholas Depsky, Paul Hufe, Diren Kocakusak, Justin E. Lane, Stephen Sepaniak y F. LeRon Shults.

En el proceso de elaboración del Informe de este año se celebraron varias consultas con expertos temáticos y regionales, así como numerosas consultas informales con muchas personas sin función consultiva formal. Agradecemos las aportaciones a estas consultas de Ima Abdul Rahim, Lina Abirafeh, Jeremy Adelman, Arun Agrawal, Aroe Ajani, Fonteh Akum, Henry Alinaitwe, Ingvild Almås, Tariq Al-Olaimy, Sherine Al-Shawarby, Phillip Apuuli Kasaija, Elsie Attafua, Tan Sri Azman Hj Mokhtar, Joe Bak-Coleman, Anne Bardsley, Carl Bergstrom, Amar Bhattacharya, Debapriya Bhattacharya, Haroon Bhorat, Roberto Bissio, Lia Brazil, Carlos Brown, Joanna Bryson, Vural Çakır, Miguel Centeno, Tan Sri Dato Seri Jeffrey Cheah, Sysan Clayton, Sarah Cliffe, Dawnelle Clyne, Flavio Comim, Alistair Cook, Vanesa D'Alessandre, Yves Daccord, Isabel de Saint Malo, Dagomar Degroot, Faisal Devji,

Catherine D'Ignazio, Ishac Diwan, Jamie Drummond, Jaco Eyelu, Nadim Farajalla, Hege Fisknes, Peter Frankopan, Jemima Garcia-Godos, Nilanjan Ghosh, Andrew Grotto, John Haldon, Corinne Heckmann, Oli Henman, Luis Hernán Vargas, Eria Hisali, Karla Hoff, Nadim Houry, Saleemul Huq, Nigar Islamli, Andry Ivanov, Jennifer Jacquet, Rasha Jarhum, Xu Jin, Mitzi Jonelle Tan, Tehmina Kaoosji, Ibrahim Kasirye, Lina Khatib, Julius Kiiza, Ruth Kitamirike, Martin Korte, Nagesh Kumar, Oliver Lacey Hall, Michèle Lamont, Lyse Langlois, Julia Leininger, Sharachchandra Lele, Hod Lipson, Genevieve Lively, Hela Lotz-Sisitka, Winnifred Louis, Fatmata Lovetta Sesay, Tan Sri Jamilah Mahmud, Andrés Malamud, Beckie Malay, Yadvinder Malhi, Kanchan K. Malik, Heghine Manasyan, Emma Marris, Steve McCorriston, Tarik Megerisi, Emel Memis, Rana Mitter, Roman Mogilevskii, Petra Molnar, Samar Muhareb, Khalid Mustafa Medani, Mwambutsya Ndebesa, Sjeila Ngatria, Dianah Ngui Muchai, Ibrahim Okumu, Iliana Olivie, Margie Ong, Mavis Owusu-Gyamfi, Foteini Papagioti, Toril-Iren Pedersen, Tawana Petty, Seeta Prabhu, Cristelle Pratt, Satin Seri Sunita Rajakumar, Michael Robbins, Emma Ruttkamp-Bloem, Silvia Salvatici, Marc Saner, Mahendhiran Sangaran Nair, Carlos Scartascini, Mario Scharfbilli, Kareem Shaheen, Binyam Sisay Mendisu, Scott Smith, Masashi Soga, Hema Sridar, Erika Stael von Holstein, Abida Suleri, Zeynep Tufekci, Gatoloifaana Tilianamua Afamasaga, Lucas Tse, Tania Vásquez Luque, Harvey Whitehouse, Deborah Willing, John Willshire, Jiajun Xu, Ong Keng Yong, Zhang Yujun, Anis Yuszal Yusoff y Yingqin Zheng.

Agradecemos especialmente los estrechos diálogos mantenidos en la Universidad de Duke, con Stephanie Alt Lamm, Sarah Bermeo, Nadia Chamberlain, Judith Kelley, Anirudh Krishna, Eddy Malesky y Kerilyn Shewel; en la Universidad de Chicago, con Natalie Arsenaault, Alison Baulos, Luis Bettencourt, Christopher Blattman, Emily Grant, Michael Greenstone, Gary Herrigel y Mathias Staisch; en la Universidad de Georgetown, con Dagomar Degroot; y en la Universidad de Yale, con David Alzate, David Engerman, Jessica Faieta, Ardina Hasanbasri, Jim Levinsohn, Costas Meghir, Aishwarya Ratan, Ernesto Zedillo y con la Yale Greenberg World Fellow Emma Sky. Agradecemos la colaboración de los académicos del South-South Global

Thinkers.

Otras personas, demasiado numerosas para mencionarlas aquí, también prestaron su apoyo. Las consultas figuran (*en inglés*) <https://hdr.undp.org/towards-hdr-2023>. Agradecemos las contribuciones, el apoyo y la ayuda de muchos colegas del sistema de las Naciones Unidas, como las de la Oficina Ejecutiva del Secretario General, a través de Michèle Griffin; la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur, con Dima Al-Khatib, Zanofer Ismalbebbe y Naveeda Nazir; la Campaña de Acción en favor de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (UNTERM), con Xavier Longan, Marina Ponti y Olcay Tetik; la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, incluidos Ginette Azcona y Papa Seck; la Organización Internacional del Trabajo, incluidos Rafael Díaz de Medina, Youcef Ghellab, Roger Gomis, Steven Kapsos y Sangeon Lee; la División de Población de las Naciones Unidas, con Patrick Gerland; el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, con Dany Ghafari; el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, con Olivier Labé, Alasdair McWilliam, Patrick Montjoudes y Said Ould Ahmedou Voffal; y el Instituto Mundial para la Investigación de Economía del Desarrollo (UNTERM) de la Universidad de las Naciones Unidas, con Rahul Lahoti. También expresamos nuestra gratitud a todas las oficinas regionales y en la sede y a las direcciones en los países del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Colegas del PNUD proporcionaron asesoramiento y aportaciones y organizaron consultas. Agradecemos a Jairo Acuña Alfaro, Tehmina Akhtar, Abdallah Al Dardari, Darah Aljoudar, Elsie Attafuah, Julie Axelsen, Niloy Banerjee, Fiona Bayat-Renoux, Julie Berg, Tessa Bertrand, Georgiana Braga Orillard, Michele Candotti, Alessandra Casazza, Angélique M. Crumbly, Mirko Ebelshaeuser, Maja Edfast, Ahunna Eziakonwa, Alfonso Fernández, Almudena Fernández, Sara Ferrer, Arvinn Gadgil, Raymond Gilpin, Carolina Given Sjölander, George Gray Molina, Janil Greenaway, Niamh Hanafin, Wenwen He, Caroline Hopper-Box, Vanessa Howe-Jones, Ghida Ismail, Tomohiro Kawase, Julia Kercher, Adithya Kumar, Raquel Lagunas, Bas Leurs, Sarah Lister, Fatmata Lovetta Sesay, Zhaoxi Meng, Ulrika Modeér,

Luca Monge Roggarello, Annet Mpabulungi Wakabi, Michelle Muschett, Marcos Athias Neto, Sjeila Ngatria, Shoko Noda, Mizuho Okimoto-Kaewtathip, Robert Opp, Anna Ortubia, Thangavel Palanivel, Prachi Paliwal, Stefano Pettinato, Ricardo Pineda, Sarah Poole, Corli Pretorius, Georgios Profilliotis, Soha Rasheed, Luca Renda, Carolina Rivera Vázquez, Sara Maaria Saastamoinen, Philip Schellekens, Bahdja Sehli, Narue Shiki, Ashvinder Singh Pramjit Singh, Ben Slay, Anca Stoica, Rania Tarazi, David Tat Ui Tan, Claire van der Vaeren, Federico Vaz, Francis Wasswa, Kanni Wignaraja, Bronwyn Williams, Clarise Wilson, Haoliang Xu, Shinobu Yamaguchi e Ivana Živković. También damos las gracias a todos los “detectores de señales” del PNUD y a los Laboratorios de Aceleración (sitios del PNUD) del PNUD que participaron en las consultas.

Tuvimos la suerte de contar con el apoyo de las consultoras de operaciones Judey Austin, Beatrice Chinapen y Milagros Feliciano, así como de becarios y verificadores de datos de gran talento: Dopé Adjor, Natalia Aguilar Ruiz, Edwige Bayili, Parth Chawla, Seussler Daniel, Modi Michael Elisa, Morgane Hamza, Sijie Han, Yingyilong Hu, Jessica Karki, Alive Lassman, Danielle Mallon, Luiza Nakamura, Paricia Nogueira, Nazifa Rafa, Maria Nathalia Ramirez, Yu-Ya Rong, Laura Sanzarello, Zahraa Shabana, Ching To Chung, Diego Vallejo, Yuqing Wang, Xuan Yi y Moya Zhu.

La Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (OIDH) también expresa su sincero agradecimiento a la República de Corea, así como a los Gobiernos del Japón y Portugal por sus contribuciones financieras. Su apoyo constante es muy apreciado y sigue siendo esencial.

Agradecemos el trabajo altamente profesional de nuestros editores y maquetadores de Communications Development Incorporated, dirigidos por Bruce Ross-Larson con Joe Caponio, Meta de Coquereumont, Mike Crumplar, Christopher Trott y Elaine Wilson. Bruce, especialmente, está tan implicado en el proceso que se siente parte del equipo, como lo ha sido en todos los Informes sobre Desarrollo Humano a lo largo de los decenios.

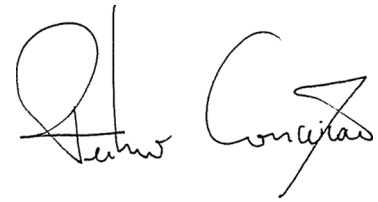
Quisiéramos invocar calurosamente la memoria de Inge Kaul, una de las primeras responsables de la OIDH y pionera en el tema de los bienes públicos mundiales -al que vuelve este Informe- y una pensadora

y mentora ferozmente independiente. Echamos mucho de menos a Inge.

Es difícil expresar cuánto le debemos al Administrador del PNUD, Achim Steiner. Al darnos el espacio y la libertad para explorar y asumir riesgos, para probar cosas nuevas -también más allá de los Informes sobre

Desarrollo Humano, incluidas innovaciones sin precedentes como la Plataforma de Human Climate Horizons (<https://horizons.hdr.undp.org/>), siempre ha sido generoso al compartir su tiempo (¡un bien muy preciado!) y su sabiduría con el equipo. Trabajamos en la Oficina del Informe sobre

Desarrollo Humano, pero, como él siempre nos recuerda, el objetivo no es producir un informe, sino hacer avanzar los debates en torno al desarrollo humano e invitar a los responsables de la adopción de decisiones a involucrarse en el análisis. Como siempre, nos esforzamos por cumplir esta aspiración.



Pedro Conceição

Director

Oficina del Informe sobre
Desarrollo Humano

Índice

Foreword

Acknowledgements

Snapshot

Overview

PART I

Advancing human development in an interdependent world

CHAPTER 1

Human development suffers when interdependence is mismanaged

Building forward weaker? An unequal and incomplete recovery in human development from the 2020–2021 dip

Mismanaging interdependence imposes costs on human development

Prospects for advancing agency and wellbeing will be shaped by the management of interdependence

CHAPTER 2

Global interdependence persists—but is being reshaped

The persistence of global ties—a hyperconnected world with multiple global interdependences

Global interdependence is being reshaped and likely to persist well into the future

CHAPTER 3

Providing global public goods to manage interdependence

What are global public goods?

What does it take to provide global public goods? They are not created equal

Applying a global public goods lens to the response to Covid-19

PART II

Reimagining cooperation by expanding agency and easing polarization

CHAPTER 4

Examining how to enhance collective action

Start with a standard selfish choice model of behaviour

Apply insights from behavioural science, but handle with care

Recognize how culture shapes behaviour and institutions

CHAPTER 5

Expanding agency for collective action

How agency gaps hinder collective action

Narrowing agency gaps to foster collective action

Institutions to bring collective action to scale—people-centred, co-owned and future-oriented

CHAPTER 6

Breaking the gridlock to enhance collective action

How does political polarization come about?

Political polarization imperils cooperation

Enhancing international collective action—now

Notes

References

BOXES

- 0.1** Global public goods 101: What are summation, best-shot and weakest-link global public goods?
- 2.1** A smartphone's global journey—a tale of cross-border economic, social and environmental impacts
- 2.2** Human mobility in the face of climate change: The case of Viet Nam
- S2.2.1** Relational and interdependent wellbeing
- 3.1** Digital public infrastructure and digital public goods
- 3.2** What drives countries to contribute to global public goods?
- 4.1** A standard selfish choice model of behaviour
- 4.2** A behavioural choice model of decisionmaking
- 4.3** Social preferences can scale up
- 4.4** "It's not a lie if you believe it"—Beliefs, social norms and collective action
- 4.5** The promise and peril of nudges in changing behaviour
- 4.6** Social context shapes what people do and how they see themselves
- 4.7** Where are the politics?
- 5.1** Promoting more deliberative forms of citizen participation
- 5.2** Social dialogue in the world of work
- 6.1** Public reasoning and deliberation for human development

FIGURES

- S.1** A permanent shift in the Human Development Index (HDI) trajectory?
- S.2** Recovery of Human Development Index (HDI) values since the 2020–2021 decline is projected to be highly unequal
- S.3** Inequality between very high Human Development Index (HDI) and low HDI countries is increasing, bucking long-run declines
- S.4** Self-reported stress rose in most countries, even before the Covid-19 pandemic
- S.5** The democracy paradox? Unwavering support for democracy but increasing support for leaders who may undermine it
- S.6** Reasons for hope: Improvements on the Human Development Index without increasing planetary pressures
- S.7** Agency gaps in collective action are higher than those in control over one's own life
- 0.1** War deaths and forced displacement are getting much worse
- 0.2** Climate change could result in an explosion of inequalities

0.3	Economic interdependence is stabilizing at very high levels	4.1	Behavioural change and institutional reform influence each other—jointly shaping and being shaped by social choice procedures
0.4	Profit shifting to tax havens has skyrocketed	4.2	Widespread efforts draw on behavioural insights to inform public policy
0.5	Lower confidence in national government tends to correlate with lower confidence in the United Nations	4.3	Effects of several behavioural phenomena are stronger in more educated and wealthier segments of the population
0.6	Freedom of expression goes hand-in-hand with agency and has been receding in recent years	4.4	There are widespread differences in fairness preferences around the world
0.7	The higher the perceived human insecurity, the lower the sense of control over one's own life	4.5	The world is undergoing a major transition from accelerating to decelerating population growth
0.8	The perception of agency (control over one's own life) is shaped by income	S4.2.1	The identification of 180 cognitive biases makes it hard to derive insights about how to change behaviour to enhance collective action
0.9	Gender equality in politics is being constrained by biased social norms against women	S4.4.1	Most people in African countries think that not paying taxes on income is at least "wrong, but understandable" and are closer to agreeing than to disagreeing that the tax authority always has the right to make people pay taxes
1.1	The global Human Development Index (HDI) value is below its pre-2019 trend	S4.4.2	Redistribution through taxation is not a salient election issue in most African countries, nor is it a strong priority of their citizens
1.2	The recovery in Human Development Index (HDI) values is incomplete	5.1	The democracy paradox? Unwavering support for democracy along with increasing support for leaders who may undermine it
1.3	The recovery in Human Development Index (HDI) values is projected to be highly unequal	5.2	Large and increasing shares of the population support leaders who may bypass democratic norms and practices, 1994–2022
1.4	Low Human Development Index (HDI) countries have been left behind	5.3	Economic shocks are associated with lower trust in institutions—but the relationship is weaker for trust in the United Nations and in one another
1.5	Each developing region's projected 2023 Human Development Index value is below its pre-2019 trend	5.4	Agency gaps in collective action are higher than those in control over one's own life
1.6	Unprecedented declines in learning outcomes, as measured by PISA test scores	5.5	Reducing corruption increases confidence in government but so does narrowing agency gaps
1.7	Civilian fatalities as a result of conflict are surging after years of declining	5.6	Agency in control over one's own life and trust
1.8	People forced to flee their homes trending upwards towards record levels	5.7	The perception of agency (control over one's own life) is shaped by income
1.9	Planetary pressures are decoupled from their geographic and temporal effects	5.8	The higher the income, the more likely people are to report being interested in politics and voting
1.10	Climate change could result in an explosion of inequalities in human development	5.9	The higher the education level, the more likely people are to report being interested in politics and voting
1.11	Trends in reducing global hunger have reversed	5.10	The higher the perceived human insecurity, the lower the sense of control over one's own life
1.12	The Covid-19 pandemic may have permanently shifted the trajectory for poverty reduction	5.11	Perceived human insecurity is related to generalized trust, especially for higher Human Development Index (HDI) groups
1.13	Freedom of expression—receding in recent years	5.12	Perceived human insecurity is related to confidence in state institutions
2.1	Hyperglobalization is down, but interdependence remains unprecedentedly high	5.13	Biased gender social norms limit women's political agency
2.2	Remittances to low- and middle-income countries are approaching the level of foreign direct investment	5.14	Gender inequalities in agency gaps in facing future disasters are pervasive
2.3	Support for anti-elite politics is on the rise	S5.1.1	Proposed elements of social cohesion
2.4	Mismanaged interdependence leads to demand for populism through welfare losses and beliefs	6.1	Support for national redistribution is correlated with support for global redistribution in Germany, but some people want extensive national and very little global redistribution and vice-versa
2.5	Even prior to 2020, worry and stress were rising in most countries	6.2	More universalist beliefs are correlated with concerns both for the global poor and for the global environment
2.6	Elites have been able to cash in on hyperglobalization, as profit shifting to tax havens has skyrocketed	6.3	Universalist beliefs are associated with global redistribution and global environment in high-income countries, but the cultural context matters
2.7	Discontent is costly: Lower GDP trajectories in countries with populist episodes	6.4	Confidence in national institutions is correlated with confidence in multilateral institutions, key for international collective action
2.8	Violent conflicts affected 15 percent of the global population in 2022	6.5	Confidence in several institutions is highly correlated with confidence in the national government
2.9	Inequalities and the Anthropocene—higher Human Development Index countries put higher pressures on the planet	6.6	The misperception of the share of immigrants in the population is high and widely shared across society
2.10	Pushing possibility frontiers—higher Human Development Index values at lower planetary pressures	S6.1.1	How group identification might increase polarization
2.11	Decoupling of planetary pressures and the Human Development Index (HDI)	S6.2.1	Half a billion people live in politically estranged situations, about five times more than in 2010
2.12	Digital technologies are driving shifts in global economic interdependence, with dramatic increases in modern service exports since 2000		
3.1	Authorization for Covid-19 vaccines was unprecedentedly fast		
S3.1.1	About one-third of the world's fishery stocks are overfished		

SPOTLIGHTS

-
- 2.1** The human toll of mismanaging interdependence: Insights from national and international history *Patricia Clavin*
-
- 2.2** Managing global interdependence to advance human development
-
- 3.1** The global commons of ocean fisheries *Scott Barrett*
-
- 3.2** Assessing the net benefits from global public goods and their distribution *Ronald U. Mendoza and Jurel Yap*
-
- 3.3** How inequity in access to Covid-19 vaccines unfolded: An account using a global public goods lens
-
- 4.1** A technology-centred approach to climate change negotiations *Scott Barrett*
-
- 4.2** Using insights from behavioural science: Watch out!
-
- 4.3** Cultural evolution and development policy *Joseph Henrich*
-
- 4.4** The role of trust and norms in tax compliance in Africa *Odd-Helge Fjeldstad and Ingrid Hoem Sjørnsen*
-
- 5.1** Strengthening social cohesion to mitigate human insecurity: Promise and peril *Julia Leininger, Armin von Schiller and Charlotte Fiedler*
-
- 5.2** Solidarity and creative resolve *Nicole Hassoun*
-
- 5.3** The role of multilateral development banks in the provision of global public goods *José Antonio Ocampo and Karla Daniela González*
-
- 6.1** Identity, polarization and their societal and political consequences *Robert Böhm, Philipp Sprengholz, Luca Henkel and Cornelia Betsch*
-
- 6.2** International collective action in a time of geopolitical upheaval
-
- 6.3** Geopolitics and the early history of the United Nations: Friend or foe? *Andrew Thompson*
-
- 6.4** (Mis)perceiving others *Leonardo Bursztyn*

TABLES

-
- 3.1** Recommendations for how to improve the provision of different types of global public goods
-
- S3.2.1** Summary of global public good assessments: Five cases
-
- S4.4.1** Types of norms and examples
-
- 6.1** Confidence in national and international institutions is higher among people who trust others

STATISTICAL ANNEX

Readers guide

HUMAN DEVELOPMENT COMPOSITE INDICES

-
- 1 Human Development Index and its components
-
- 2 Human Development Index trends, 1990–2022
-
- 3 Inequality-adjusted Human Development Index
-
- 4 Gender Development Index
-
- 5 Gender Inequality Index
-
- 6 Multidimensional Poverty Index: developing countries
-
- 7 Planetary pressures-adjusted Human Development Index

Developing regions

Statistical references

Salir del estancamiento

Una instantánea del Informe sobre
Desarrollo Humano 2023/2024

Salir del estancamiento

Una instantánea del Informe sobre
Desarrollo Humano 2023/2024

Podemos hacerlo mejor. Mejor que el cambio climático galopante y las pandemias. Mejor que una oleada de transferencias inconstitucionales de poder en medio de una marea creciente y globalizadora de populismo. Mejor que las violaciones en cascada de los derechos humanos y las masacres desmesuradas de personas en sus hogares y lugares cívicos y en hospitales, escuelas y refugios.

Debemos hacer algo mejor que un mundo siempre al borde del abismo, un castillo de naipes socioecológico. Nos lo debemos a nosotros mismos, a los demás, a nuestros hijos y a sus hijos.

Tenemos mucho a nuestro favor.

Sabemos cuáles son los retos mundiales y quiénes se verán más afectados por ellos. Y sabemos que seguramente habrá más cosas que hoy no podemos anticipar.

Sabemos qué opciones ofrecen mejores oportunidades para la paz, la prosperidad compartida y la sostenibilidad, mejores formas de navegar por capas de incertidumbre que interactúan y sorpresas planetarias interrelacionadas¹.

Disfrutamos de riquezas, conocimientos y tecnologías sin precedentes -inimaginables para nuestros antepasados- que, con una distribución y un uso más equitativos, podrían impulsar opciones audaces y necesarias para la paz y para el desarrollo humano sostenible e integrador del que depende la paz.

Entonces, ¿por qué hacer realidad las aspiraciones de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París se asemeja a una travesía poco entusiasta por arenas movedizas?

¿Por qué en muchos lugares el restablecimiento de la paz, incluso las pausas o los alto el fuego como esperanzadores preludios de la paz, parecen tan esquivos?

¿Por qué estamos inmovilizados en la gobernanza digital mientras la inteligencia artificial avanza a toda velocidad en una fiebre del oro de datos?

En resumen, ¿por qué estamos tan atascados? ¿Y cómo desatascarnos sin recurrir miopemente a la violencia o al aislacionismo? Estas preguntas motivan el Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024.

Las preguntas directas ocultan su complejidad; las cuestiones que tienen como núcleo disparidades de poder a menudo desafían una explicación fácil. Las soluciones mágicas atraen pero engañan: son cantos de sirena que con sus eslóganes se aprovechan de los agravios grupales. Las soluciones ingeniosas y las recetas sencillas envenenan nuestra voluntad de hacer el arduo trabajo de superar la polarización.

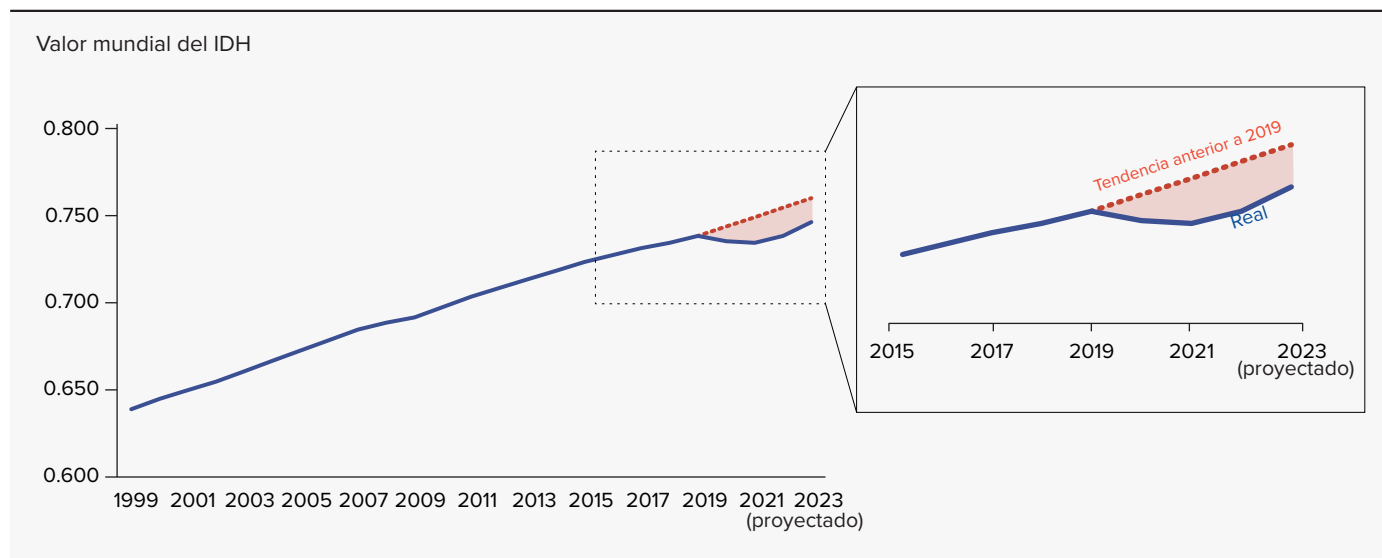
Abundan los atolladeros geopolíticos, impulsados por las cambiantes dinámicas de poder entre los Estados y por las miradas nacionales por la desigualdad, la inseguridad y la polarización, todos temas recurrentes en el presente informe y en otros Informes sobre Desarrollo Humano recientes. Sin embargo, no debemos cruzarnos de brazos simplemente porque la competencia entre las grandes potencias se esté recrudeciendo, mientras los países infrarrepresentados en la gobernanza mundial tratan de tener más peso en los asuntos de importancia global. Recordemos que la cooperación mundial para la erradicación de la viruela y la protección de la capa de ozono, entre otras cuestiones importantes como la no proliferación nuclear, se produjo durante la Guerra Fría.

Incluso ahora han surgido resquicios de esperanza. El acuerdo sobre cereales con Ucrania, antes de su suspensión en 2023, evitó una inseguridad alimentaria generalizada, que habría perjudicado más a los países y las personas más pobres. La producción de las vacunas contra la COVID-19, que salvaron millones de vidas en tan solo un año, depende de cadenas de suministro mundiales; sin embargo, trágicamente, se podrían haber salvado muchas más vidas si se hubieran alcanzado los objetivos de cobertura vacunal en los países de renta baja². Los países siguen cooperando en la secuenciación genómica de variantes, aun cuando persisten vergonzosas desigualdades en el acceso a las vacunas³. En la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el mundo estableció un nuevo fondo para pérdidas y daños que beneficiará a más de 3.000 millones de personas, con promesas de contribuciones por un total de más de 600 millones de dólares⁴. La inversión mundial en energía limpia, y los puestos de trabajo y oportunidades que esto conlleva, alcanzaron un máximo histórico de 1,8 billones de dólares en 2023 (equivalente al tamaño de la economía de la República de Corea), casi el doble que en 2020⁵.

Por muchos desafíos que haya, la geopolítica no es excusa para seguir estancados. Hay formas de superarlos. Reimaginar y proporcionar plenamente los bienes públicos mundiales de forma que satisfagan al mismo tiempo las necesidades nacionales de desarrollo es una de ellas.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022, un nuevo complejo de incertidumbre estaba perturbando la vida en todo el mundo y lastrando el desarrollo humano. El valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) mundial había descendido por primera vez en la historia — tanto en 2020 como en 2021.

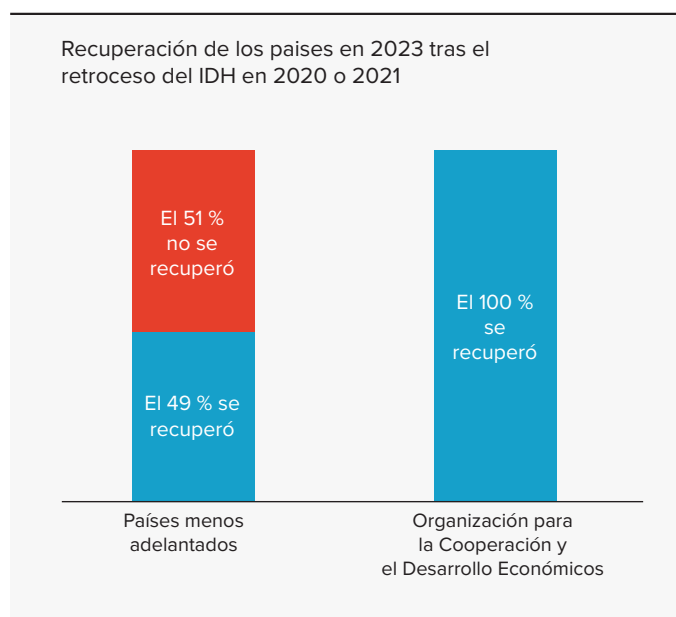
Figura S.1 ¿Un cambio permanente en la trayectoria del Índice de Desarrollo Humano (IDH)?



Nota: El valor del Índice de Desarrollo Humano para 2023 es una proyección. La tendencia anterior a 2019 se basa en la evolución del valor mundial del IDH en los 20 años anteriores.

Fuente: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2023), UNDESA (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

Figura S.2 Se prevé que la recuperación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) desde el declive de 2020/2021 ha sido muy desigual



Nota: Los países menos adelantados tienen bajos niveles de renta y se enfrentan a vulnerabilidades que los convierten en «el segmento más pobre y débil» de la comunidad internacional (<https://www.un.org/ohrlls/content/about-least-developed-countries>). Recuperación significa que se prevé que los países que sufrieron un descenso en el valor del IDH en 2020 o 2021 alcancen o superen el valor del IDH anterior al descenso en 2023.

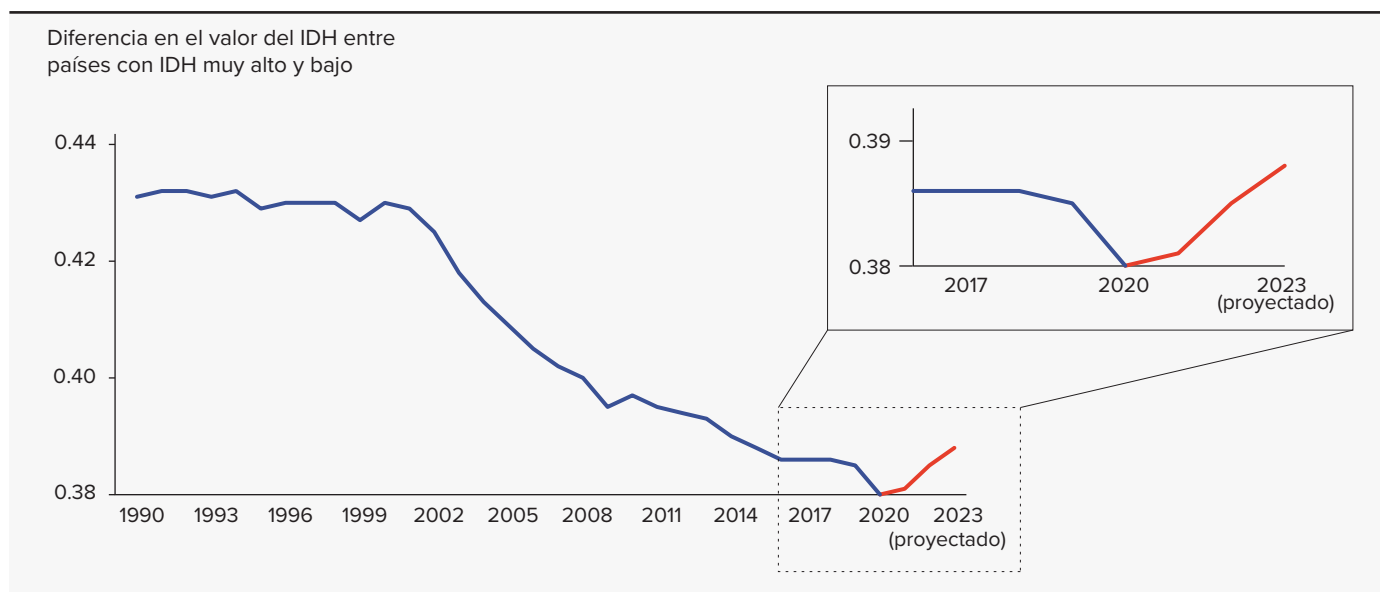
Fuente: Cálculos de la ODIH basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2022, 2023), UNDESA (2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

Desde entonces, el valor global del IDH ha repuntado hasta alcanzar un máximo histórico proyectado para 2023 (figura S.1). Se prevé que todos los componentes del IDH mundial superen sus valores anteriores a 2019⁶.

A pesar de que se prevé que alcance un nuevo máximo, el valor del IDH mundial seguiría estando por debajo de la tendencia. Y la cifra global oculta divergencias inquietantes entre países: se prevé que todos los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos se hayan recuperado, pero solo aproximadamente la mitad de los países menos adelantados (figura S.2). Tras 20 años de progreso constante, la desigualdad entre los países situados en los extremos superior e inferior del IDH ha invertido su tendencia, aumentando cada año desde 2020 (figura S.3).

Si el valor global del IDH sigue evolucionando por debajo de la tendencia anterior a 2019, como lo ha hecho desde 2020, las pérdidas serán permanentes. Según la tendencia de 1999-2019, el valor del IDH mundial estaba en camino de cruzar el umbral que define el desarrollo humano muy alto (0,800) antes de 2030, coincidiendo con la fecha límite para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Ahora, el mundo está descarrilado. De hecho, se prevé que en 2023 todas las regiones caigan por debajo de su trayectoria anterior a 2019. Cualquiera que sea su trayectoria futura, el valor global del IDH captará -de forma completa, si es que lo hace- muchos otros elementos importantes, como los efectos debilitadores de las enfermedades crónicas o los picos de los trastornos mentales o de la violencia contra las mujeres, todos ellos limitadores de las posibilidades vitales de las personas. Tanto para los países ricos como para los pobres, algunas pérdidas nunca se recuperarán. Digan lo

Figura S.3 Aumenta la desigualdad entre los países con un Índice de Desarrollo Humano (IDH) muy alto y los del IDH bajo, a contracorriente de los descensos a largo plazo



Nota: La diferencia en los valores del IDH para 2023 se basa en proyecciones.

Fuente: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2023), UNDESA (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

que digan los gráficos y los indicadores sobre la población actual, la pandemia de COVID-19 se cobró unos 15 millones de vidas⁷. No podemos recuperarlas. Tampoco el tiempo perdido de tantas maneras: en aislamiento, cuidando a otras personas, sin ir a la escuela.

El IDH es un criterio importante, aunque tosco, para medir el desarrollo humano. Hace apenas unos años, el bienestar nunca había sido tan alto ni la pobreza tan baja. Sin embargo, personas de todo el mundo declaraban altos niveles de tristeza, estrés y preocupación (figura S.4)⁸. Desde entonces, esas mediciones autodeclaradas han aumentado para casi 3.000 millones de personas⁹. Y aunque 9 de cada 10 personas muestran un apoyo inquebrantable al ideal de la democracia, ha aumentado el número de quienes apoyan a líderes que la socavan: hoy, por primera vez, más de la mitad de la población mundial apoya a tales líderes (figura S.5)¹⁰.

El complejo de incertidumbre ha proyectado una sombra muy larga sobre el desarrollo humano en general, y tal vez los últimos años hayan marcado una bifurcación desafortunada y evitable en su camino más que un retroceso efímero.

¿Por qué?

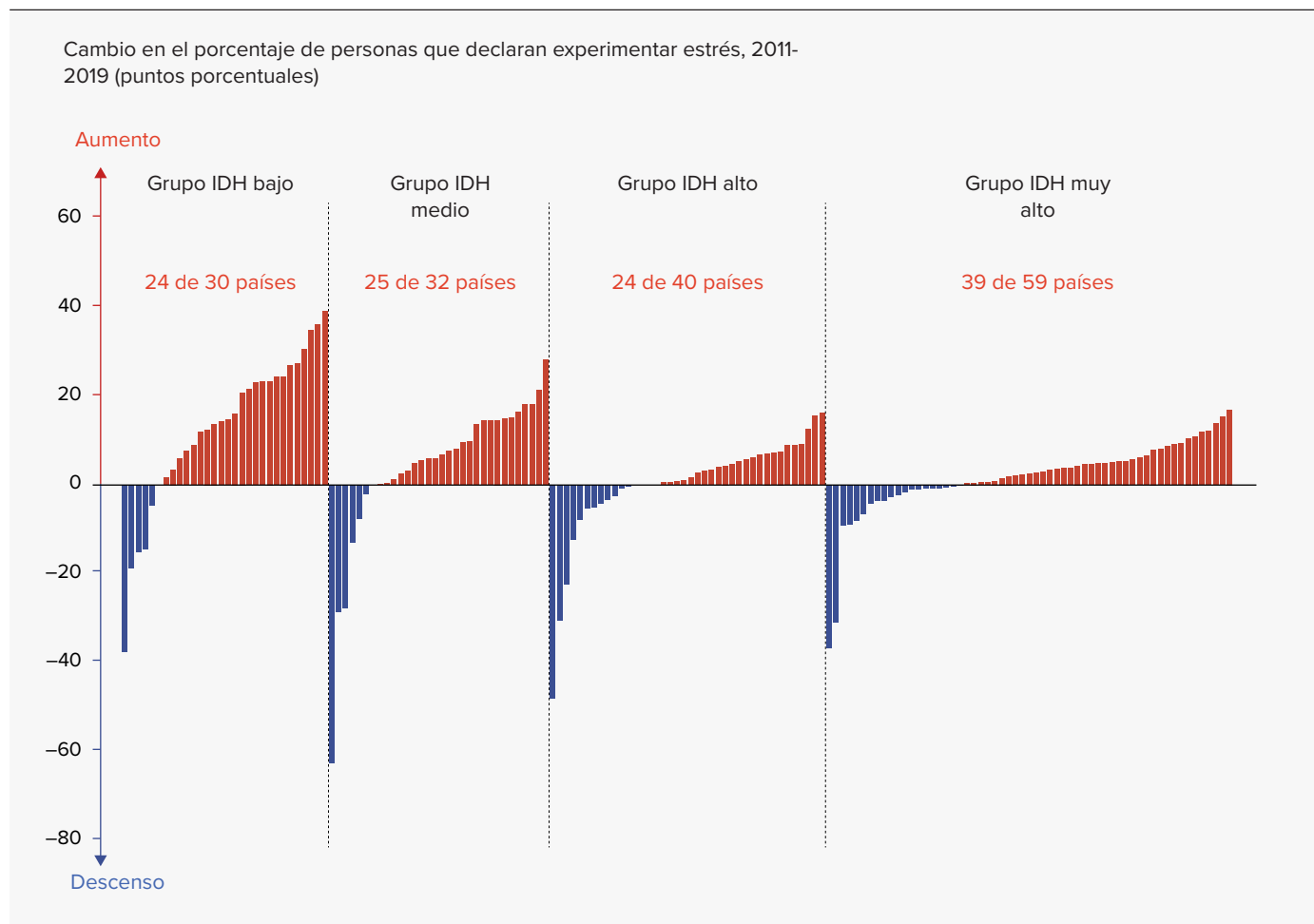
El progreso parece más difícil de comprender, sobre todo cuando se tienen en cuenta las presiones planetarias; nuestras mediciones estándar del desarrollo pasan claramente por alto algunas cosas. Una de estas puede ser el desempoderamiento de las personas -brechas en la capacidad de actuación humana-, que está recibiendo golpes combinados de nuevas configuraciones de complejidad e interdependencia globales, incertidumbre, inseguridad y polarización.

Las personas buscan respuestas y un camino a seguir. Esto puede canalizarse de forma útil a través de aspiraciones compartidas que unan a todos (no necesariamente en todo) en áreas de cooperación que no son de suma cero, habilitadas por narrativas cooperativas e instituciones construidas sobre una base de confianza generalizada. En los últimos diez años, tanto los países con IDH muy o alto han mejorado sus valores de IDH sin aumentar las presiones planetarias, lo que supone un cambio con respecto a las tendencias anteriores, en las que ambos aumentaban a la vez, por lo que hay motivos para esperar que esto sea posible (figura S.6).

O puede canalizarse, como parece ocurrir ahora, en círculos viciosos de demonización y culpabilización que, en el mejor de los casos, generan sospechas y desconfianza y, en el peor, prejuicios, discriminación y violencia.

Resulta preocupante que el populismo se haya disparado, rebasando los picos del siglo pasado, que correspondieron aproximadamente a periodos de globalización mal

Figura S.4 El estrés autodeclarado aumentó en la mayoría de los países, incluso antes de la pandemia de COVID-19



IDH es el Índice de Desarrollo Humano

Nota: Los valores se refieren al cambio en el porcentaje de personas que declararon experimentar estrés «durante gran parte de la víspera».

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en Gallup (2023).

gestionada¹¹. Esto sucede junto con formas perversas de polarización, en muchos casos explotándolos, como la reducción y el endurecimiento de identidades restringidas, una especie de coerción o falta de libertad permitida, si no abiertamente celebrada, por una fetichización continua del llamado interés propio racional.

La capacidad de las personas para determinar por sí mismas lo que significa vivir una buena vida, incluida la definición y reevaluación de sus responsabilidades con otras personas y con el planeta, se ha visto mermada de muchas maneras. El dogma metastásico de no intervención oculta el asalto a los recursos comunes económicos y ecológicos. La mentalidad de destrucción mutua y de «empobrecer al vecino» se remonta a la época mercantilista. Y las políticas y las instituciones -incluidas las que han gestionado mal la dinámica del mercado globalizado- prefieren el «yo» al «nosotros».

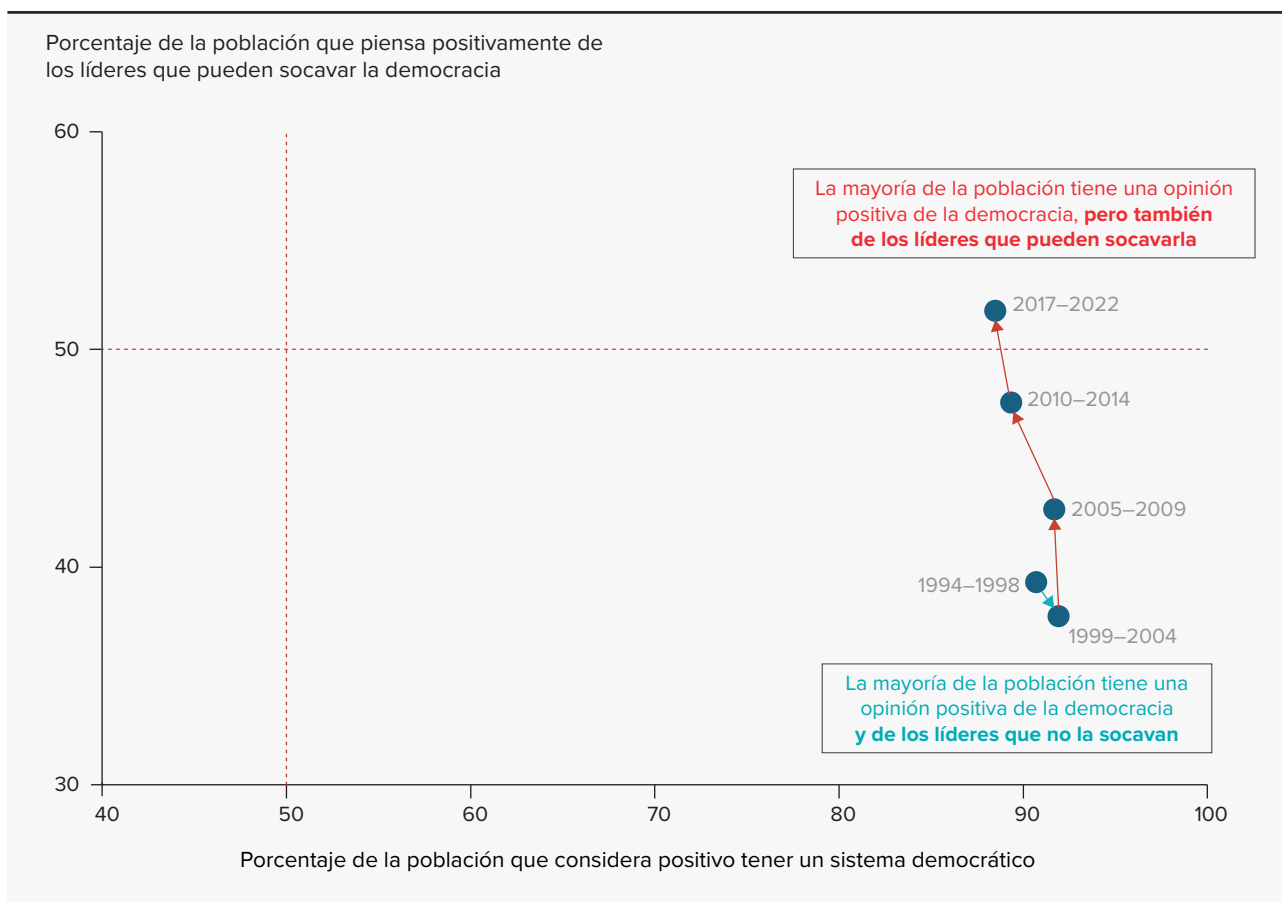
Nos encontramos en una desafortunada encrucijada. La polarización y la desconfianza están en rumbo de colisión con un planeta enfermo. La inseguridad y las desigualdades tienen mucho que ver. También lo hace una constelación de narrativas desempoderadoras que engendran un fatalismo defensivo y una inercia catastrófica, todo ello circunscrito y, en cierto sentido alimentado, por una vertiginosa polarización política.

¿Qué podemos hacer para cambiar la situación? Mucho.

Construir una arquitectura del siglo XXI para los bienes públicos mundiales

En primer lugar, debemos construir una arquitectura del siglo XXI para suministrar los bienes públicos mundiales de los que todos dependemos. Funcionaría como una tercera vía de la cooperación internacional, complementando la asistencia para el desarrollo

Figura S.5 ¿La paradoja de la democracia? Apoyo inquebrantable a la democracia, pero apoyo creciente a los líderes que puedan socavarla



Nota: Los datos son medias ponderadas de la población de un grupo de países que representa el 76 % de la población mundial. El porcentaje de población en el eje vertical se refiere a las personas que respondieron que tener un líder fuerte que no tuviera que preocuparse por el parlamento y las elecciones era «muy bueno» o «bastante bueno». El porcentaje de población en el eje horizontal se refiere a las personas que respondieron que tener un sistema político democrático era «muy bueno» o «bastante bueno».

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basado en datos de múltiples rondas de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

centrada en los países más pobres y la ayuda humanitaria centrada en las emergencias. Estas vías no son compartimentos estancos. En concreto, una arquitectura de bienes públicos mundiales tendría como finalidad realizar transferencias de los países ricos a los más pobres que promuevan objetivos que beneficien a todos los países. Estos países tienen la oportunidad de opinar y de contribuir. Como tal, esta tercera vía es intrínsecamente multilateral.

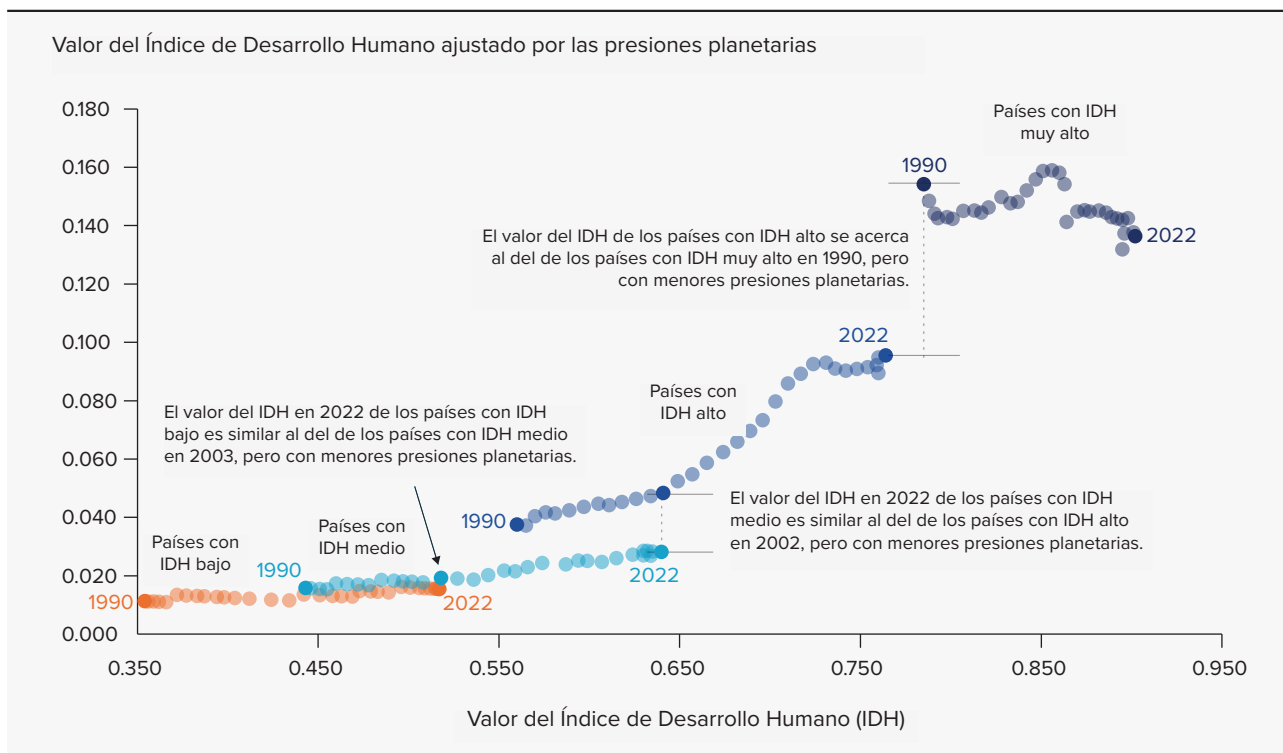
Los bienes públicos mundiales requerirán financiación adicional como complemento, y no como sustituto o competencia, de la asistencia tradicional para el desarrollo. La financiación puede adoptar muchas formas. Por ejemplo, cuando una parte de una inversión en un país más pobre genera beneficios globales, la financiación correspondiente (o la transferencia de tecnología) debería tender a ser concesionaria, de modo que se logre una alineación entre quién se beneficia (el resto del mundo) y quién paga (el

resto del mundo). La otra cara de la moneda es el caso de las amenazas o perturbaciones que no son imputables a un solo país. Se pueden incluir activadores automáticos en los bonos o en los acuerdos de préstamo, especialmente en los instrumentos de deuda contingente con el Estado, para ayudar a los países más pobres a hacer frente a crisis en cuya generación han tenido poco que ver, como en el caso del cambio climático. Esto crearía unas condiciones más predecibles al navegar por un mundo incierto que podrían movilizar y atraer financiación privada a aquellos países.

Reducir las temperaturas y hacer retroceder la polarización

En segundo lugar, tenemos que bajar la temperatura y hacer retroceder la polarización, que envenena prácticamente todo lo que toca e impide la cooperación internacional. Proporcionar bienes públicos mundiales

Figura S.6 Motivos de esperanza: Mejoras en el Índice de Desarrollo Humano sin aumentar las presiones planetarias



Nota: El Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias se construye utilizando los niveles per cápita de emisiones de dióxido de carbono (producción) y huella material de cada país (es 1 menos el factor de ajuste de las presiones planetarias presentado en la tabla 7 del Anexo estadístico del Informe completo)

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano. Véanse las fuentes específicas en los cuadros 2 y 7 del Anexo estadístico del Informe completo.

ayudará. También lo hará corregir las percepciones erróneas sobre las preferencias y motivaciones de los demás. Con demasiada frecuencia las personas hacen suposiciones sesgadas sobre otras personas, incluidas las del otro lado de las divisiones políticas. A menudo, las personas están más de acuerdo entre sí de lo que creen. Por ejemplo, mientras que el 69 % de las personas de todo el mundo afirman estar dispuestas a sacrificar parte de sus ingresos para contribuir a mitigar el cambio climático, solo el 43 % percibe que los demás creen lo mismo (una diferencia de percepción errónea de 26 puntos porcentuales)¹². El resultado es una falsa realidad social de ignorancia pluralista en la que las creencias incorrectas sobre los demás obstaculizan la cooperación que, si se reconociera y corrigiera, podría ayudar a construir la acción colectiva sobre el clima.

No toda la polarización puede reducirse a un error de percepción, por grande que sea el papel que desempeña. Por eso es importante crear espacios de deliberación para salvar las diferencias. Las asambleas ciudadanas pueden funcionar así, pero no son el único medio. Los sistemas prácticos para facilitar un procesamiento más deliberativo de la información pueden ayudar a contrarrestar el creciente peligro de que las personas queden atrapadas en creencias

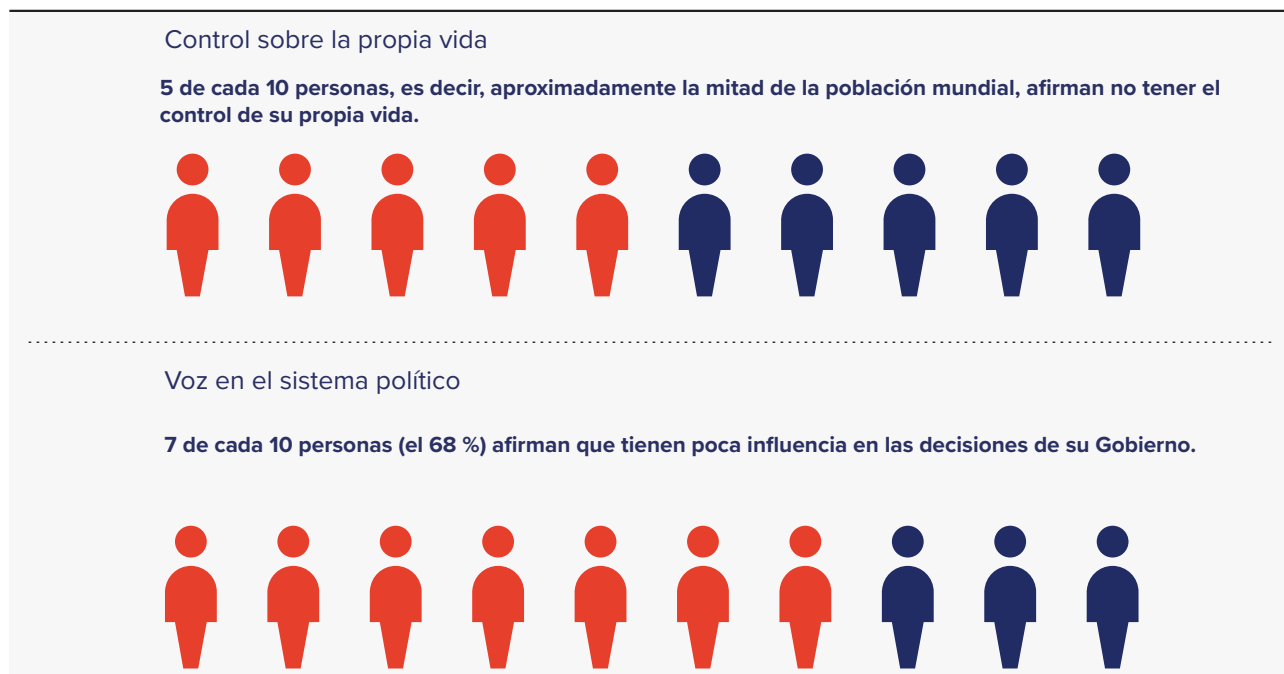
que no se basan en hechos¹³. En contextos de conflicto intergrupual, presentar la información en un marco que no provoque ira puede ser despolarizante¹⁴. Las intervenciones que se basan en enfoques cualitativos y narrativos, como contar historias y viñetas, son especialmente eficaces¹⁵.

Las palabras clave son deliberado y deliberativo. La polarización tiene más probabilidades de autodestruirse gravemente que de autocorregirse provechosamente. Una presión positiva constante que fomente la empatía, genere confianza interpersonal y haga hincapié en las identidades compartidas es el camino a seguir.

Reducir las brechas de la capacidad de actuación

En tercer lugar, tenemos que reducir las brechas de la capacidad de actuación, alimentadas en parte por la divergencia entre lo que las personas creen posible o probable y lo que es objetivamente posible¹⁶. Estas brechas de la capacidad de actuación también se manifiestan en que la mitad de las personas de todo el mundo afirman no tener ningún control o tener un control limitado sobre sus vidas y más de dos tercios perciben que tienen poca influencia en las decisiones de

Figura S.7 Las brechas de la capacidad de actuación colectiva son mayores que las de control sobre la propia vida



Nota: La capacidad de actuación es la habilidad de las personas para actuar como agentes que pueden hacer cosas efectivas basándose en sus compromisos (Sen 2013). Se mide mediante dos indicadores indirectos: la proporción de la población que declara sentir que controla su vida (medida en una escala de 1 a 10, en la que de 1 a 3 indica una aguda brecha de la capacidad de actuación, de 4 a 7 indica una brecha moderada y de 8 a 10 indica que no hay brecha) y la proporción de la población que declara sentir que su voz es escuchada en el sistema político (quienes respondieron «mucho» o «bastante»). Los datos se calculan utilizando microdatos y ponderaciones iguales para todos los países.

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en datos de la 7 ronda (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

su Gobierno (figura S.7).

Para ayudar a reducir las brechas de la capacidad de actuación, las instituciones deben centrarse más en las personas, ser más de propiedad común y estar más orientadas al futuro.

Centrarse en las personas significa definir los objetivos últimos en términos de desarrollo humano y seguridad humana, reconociendo la interdependencia de las personas y el planeta.

La propiedad común consiste en distribuir equitativamente el poder de fijar objetivos colectivos, las responsabilidades de lograrlos y los resultados proyectados. Hace hincapié en la formación de normas sociales que cultiven el valor de los logros colectivos y el comportamiento cooperativo¹⁷.

La orientación al futuro consiste en centrarse en lo que podemos conformar y crear si trabajamos conjuntamente, enriqueciendo el espacio para la deliberación y el acuerdo¹⁸. Ante los retos, una perspectiva de futuro abre posibilidades de esperanza y determinación creativa.

Adaptar estos principios a los distintos contextos nos pondrá en el camino del diálogo y la acción productivos, que deben ser flexibles e iterativos en medio de tanta incertidumbre, para que las lecciones sirvan de base a las correcciones del rumbo.

Nos ayudarán a romper la tiranía de las narrativas adversarias únicas y las identidades exclusivas únicas.

Nos ayudarán a gestionar mejor la interdependencia mundial en evolución.

Nos ayudarán a salir de forma cooperativa y pacífica del estancamiento mundial.

PANORAMA GENERAL

Gestionar la interdependencia en un mundo polarizado

Gestionar la interdependencia en un mundo polarizado

Una interdependencia mundial mal gestionada perjudica a las personas

El costo humano de una interdependencia mal gestionada es enorme: vidas perdidas o desarraigadas, oportunidades perdidas, sentimientos de desesperación. La agresión, el conflicto y la violencia son realidades extremas cuando se deterioran complejas redes de interdependencia, especialmente en un contexto de prolongados desequilibrios de poder.

Desde las guerras en Gaza y Ucrania hasta el Sudán, el Yemen y otros lugares, hasta la violencia de las bandas y la inseguridad civil, la paz y la estabilidad están sometidas a tensiones o se resquebrajan a ritmos alarmantes. Los conflictos a gran escala en los que están implicadas grandes potencias se están intensificando. Las víctimas mortales de la guerra se han disparado (figura O.1). Lamentablemente, vivimos en una nueva era de violencia caracterizada por el nivel más alto de conflictos armados estatales desde 1945 y una proporción cada vez mayor de conflictos unilaterales en los que se ataca a poblaciones civiles desarmadas¹.

Tanto la violencia como la paz pueden ser contagiosas. Los grandes acontecimientos políticos, como golpes de Estado, revoluciones y transiciones democráticas, muchas veces traspasan las fronteras. Los conflictos muchas veces cambian la percepción de la guerra, haciéndola más aceptable y aumentando la probabilidad de brotes violentos en otros lugares.

En 2022, el número de desplazados forzados en el mundo alcanzó los 108 millones, el nivel más alto desde la Segunda Guerra Mundial (figura O.1) y más de dos veces y media el

nivel de 2010 (IRC 2023, ACNUR 2023b, ACNUR 2023c)².

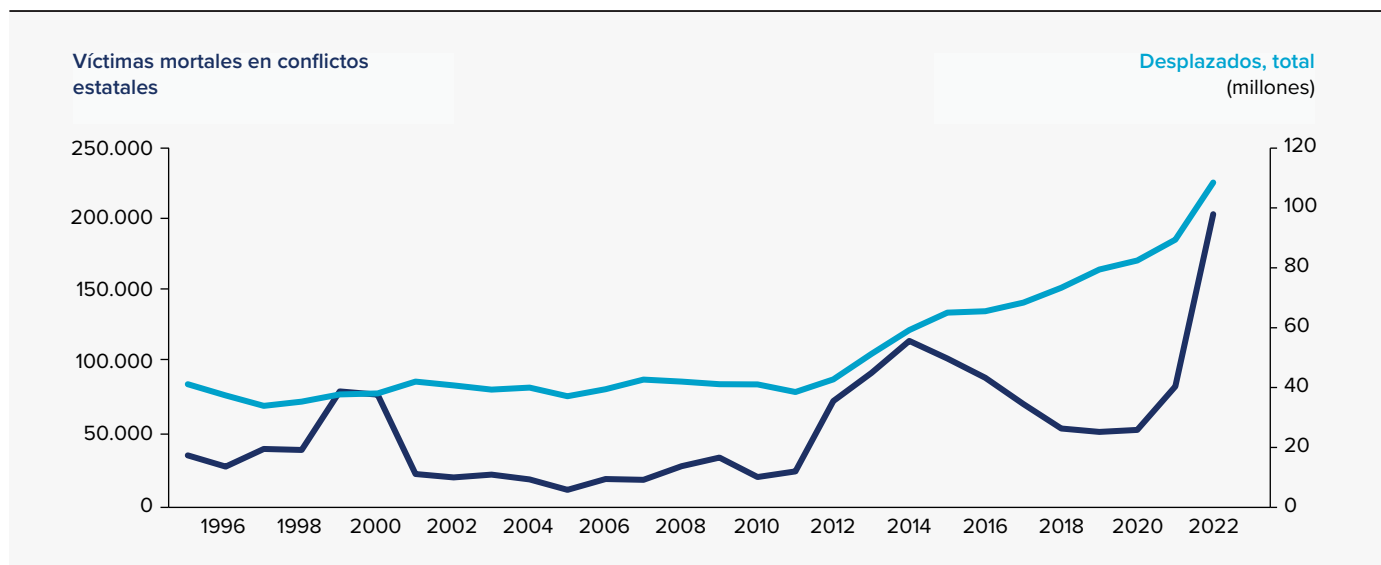
Los conflictos violentos y sus consecuencias para las personas son la punta del iceberg. El estancamiento significa que los riesgos sistémicos derivados de la interdependencia mundial se gestionan mal o simplemente no se abordan, que las personas son golpeadas por sorpresas y no las aprovechan. En casos extremos, las sorpresas se convierten en crisis en toda regla, rebotando y amplificándose de forma inesperada en un mundo desigual y estrechamente entrelazado. Lo extremo se está convirtiendo en la norma.

Una larga serie de brotes de enfermedades precedió a la pandemia de COVID-19, que pilló al mundo desprevenido y luchando por un mínimo de coherencia global en el transcurso de la emergencia. Unos 15 millones de personas (quizás más) murieron en todo el mundo³, y el valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) mundial se hundió.

Además de las enormes e injustas diferencias en el acceso a vacunas eficaces, un ingrediente que faltaba era la confianza, en nuestros Gobiernos y en los demás⁴. Según una estimación, si todos los países hubieran alcanzado los niveles de confianza interpersonal que se observaban en la cuarta parte superior de los países, las infecciones mundiales podrían haberse reducido en un 40 %, salvando millones de vidas⁵. En las sociedades polarizadas de todo el mundo, la identificación frente a la vacunación se convirtió en otro marcador partidista que separaba a un bando del otro⁶.

La historia de la vacuna contra la COVID-19 ejemplifica las posibilidades de la cooperación mundial, así como las graves injusticias que pueden producirse cuando se rompe. El desarrollo de vacunas de ARNm se basó en gran medida en asociaciones transfronterizas y transregionales para el

Figura O.1 Las muertes causadas por la guerra y los desplazamientos forzados están empeorando mucho



Fuente: Programa de Datos sobre Conflictos de la Universidad de Uppsala 2023; ACNUR 2023.

abastecimiento de componentes⁷, para el desarrollo clínico y los ensayos⁸ y para la fabricación. Pero la historia de la vacuna contra la COVID-19 sigue patrones perniciosos de desigualdad en el acceso a las tecnologías en general, incluidas las que salvan vidas⁹. El patrón es demasiado familiar y debe romperse por su propio bien. Y como las trayectorias tecnológicas, desde la inteligencia artificial a la biología sintética, son tan empujadas, tan rápidas y tan potentes, las profundas brechas entre los que tienen y los que no tienen podrían empeorar.

El cambio climático, quizá la mayor víctima del estancamiento global, ya está exacerbando esas divisiones.

El año pasado fue el más caluroso en más de 140 años¹⁰. La media oculta las considerables diferencias regionales que, según la plataforma Human Climate Horizons¹¹ del PNUD, se agravarán en escenarios climáticos sin cambios (figura O.2), y el cambio climático provocará una explosión de las desigualdades.

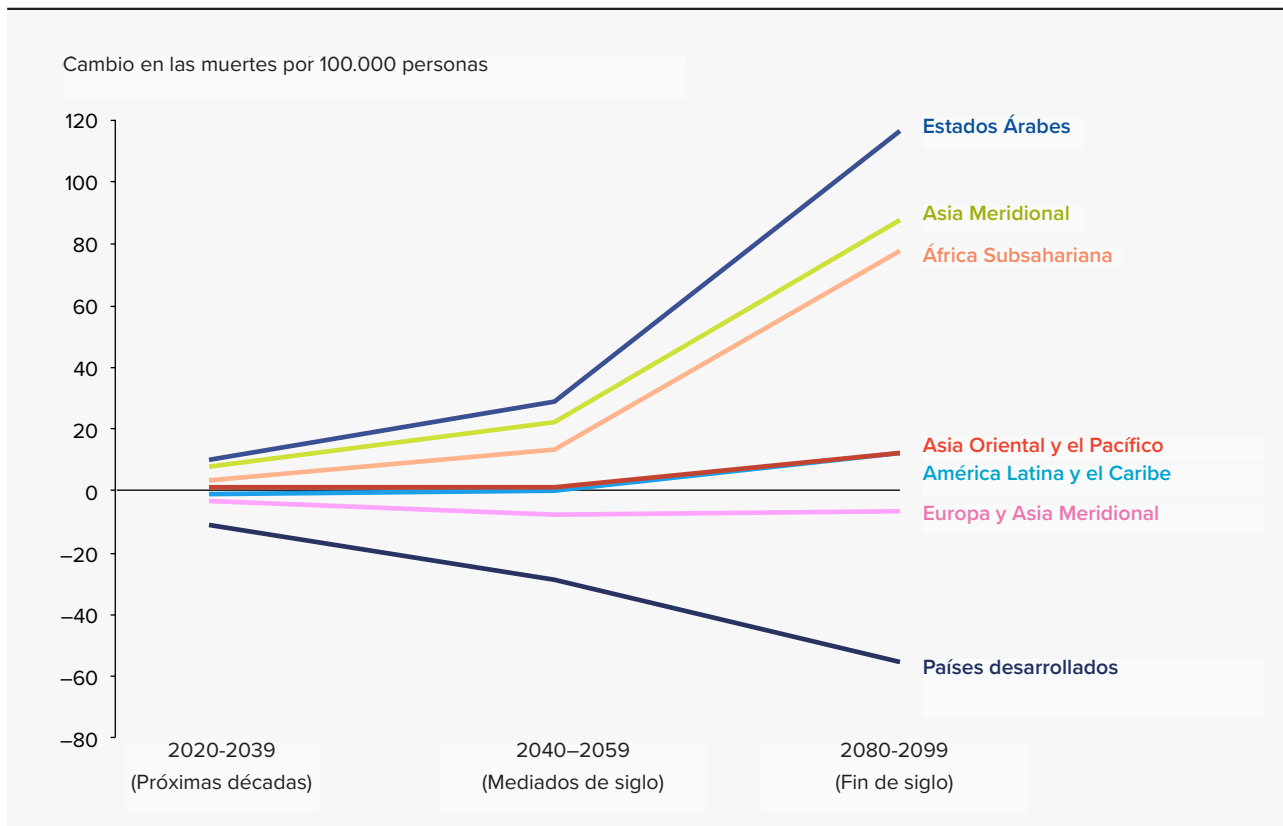
Las consecuencias del cambio climático ya están sacudiendo comunidades y sociedades, cobrándose víctimas sociales, emocionales y mentales. Entre los diversos factores de estrés del cambio climático se encuentra una ansiedad ecológica paralizante, una «sensación generalizada de que los fundamentos

ecológicos de la existencia están en proceso de colapso»¹². La desaparición de la biodiversidad, los paisajes y las formas de vida puede ser paralizante y sesgar decisiones vitales importantes, como invertir en la escuela o tener un hijo¹³. En efecto, se trata de una restricción del desarrollo humano -en cuanto a libertades y posibilidades vitales- debido tanto a la realidad de las presiones planetarias inducidas por el hombre como a la forma en que esa realidad es mediatizada por los informes técnicos, la prensa popular y los líderes políticos. Las narrativas de futuros compartidos basadas en el negacionismo, el fatalismo o el alarmismo dejan poco espacio para la acción y la imaginación.

Los sistemas políticos median, para bien o para mal (o ambas cosas), en los efectos de las crisis sobre las personas, y los propios sistemas se ven a menudo sacudidos por las crisis, incluidas las derivadas de una interdependencia mundial mal gestionada. Los efectos desestabilizadores de las perturbaciones, junto con la percepción de la incapacidad de las instituciones para proteger a la población de ellos, pueden avivar el populismo¹⁴.

Debido a una conmoción u otra causa, los giros populistas muchas veces trastornan las normas y prácticas democráticas y tienden a ser muy costosos económicamente¹⁵. Paralelamente, la literatura reciente

Figura O.2 El cambio climático podría provocar una explosión de desigualdades



Nota: escenario de emisiones muy elevadas.

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basado en Carleton et al. (2022) y Human Climate Horizons (<https://horizons.hdr.undp.org/>).

sugiere que las pérdidas económicas de ciertos tipos de conmociones nunca se recuperan del todo y que las trayectorias de crecimiento o reducción de la pobreza se deterioran permanentemente tras las crisis¹⁶. Cuando las crisis y otras perturbaciones preceden a los giros populistas, y en algunos casos los precipitan, estos pueden funcionar como refractores y agravantes de crisis en lugar de amortiguadores y mitigadores, retorciendo y propagando las ondas expansivas en un mundo interdependiente.

La interdependencia mundial evoluciona

La pandemia de COVID-19, el cambio climático y el auge mundial del populismo y los conflictos apuntan a una dura verdad: ignorar o gestionar mal la interdependencia mundial perjudica a las personas. Hacerlos retroceder en cualquier marco temporal pertinente, ya sea por el clima o por la seguridad nacional o por cualquier otra razón, es igualmente temerario.

Ni los enfoques tradicionales ni las fantasías de desglobalización servirán. Por el contrario, debemos aceptar la complejidad de la interdependencia mundial y gestionar mejor sus formas antiguas y nuevas de modo que

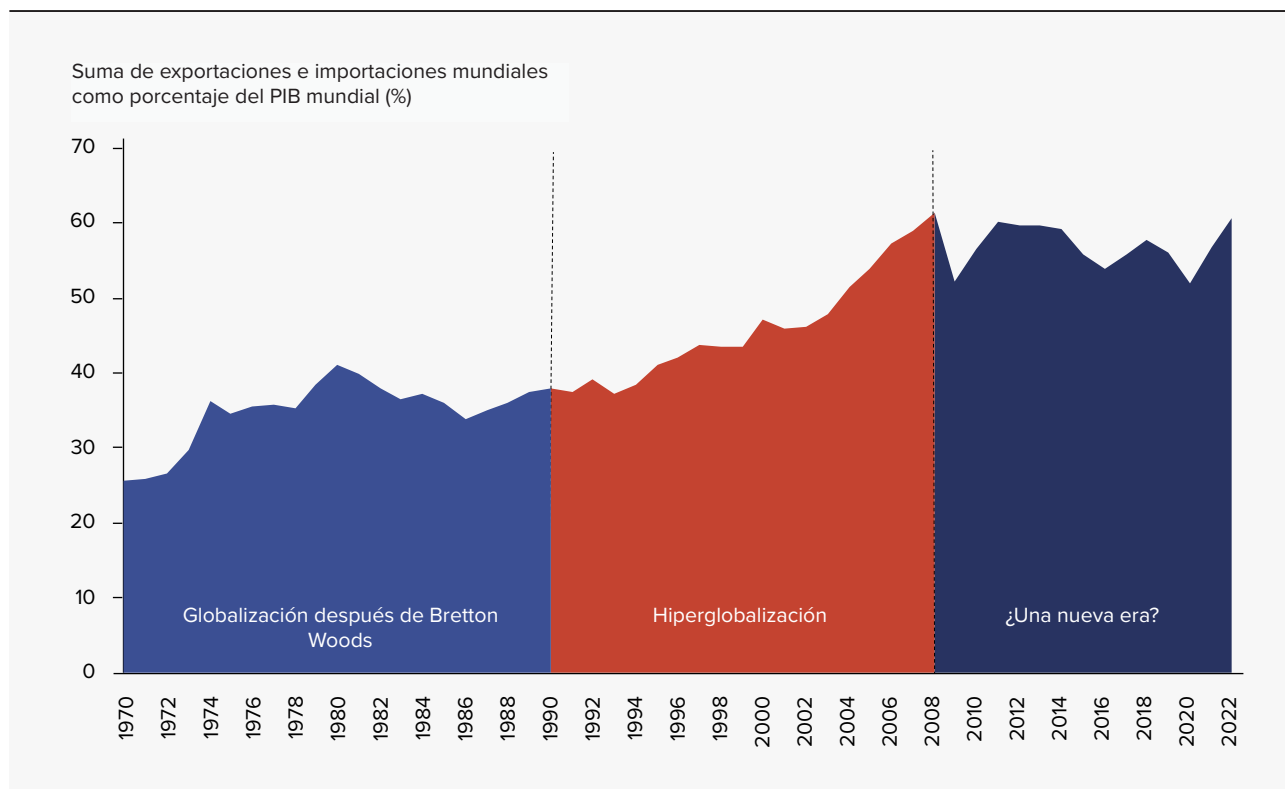
protejan y amplíen las posibilidades de las personas, incluso cuando la niebla geopolítica -junto con la incertidumbre, la inseguridad, la desigualdad y la polarización- complique los caminos esperanzadores hacia el futuro.

Según algunas mediciones, la interconectividad mundial alcanza niveles récord, incluso cuando el ritmo de integración económica se estabiliza (figura 0.3)¹⁷. El comercio de bienes intermedios supera ahora ligeramente al de bienes finales¹⁸. En total, las mercancías viajan hoy el doble que hace 60 años y cruzan más fronteras antes de su consumo final¹⁹. La producción de teléfonos inteligentes, por ejemplo, no se parece en nada a la cadena de montaje del siglo pasado. Diversos insumos, desde el cobalto extraído de las minas hasta las baterías y los módulos de las cámaras, recorren el planeta, a veces volviendo sobre sus pasos y con demasiada frecuencia dejando por el camino cicatrices sociales y ambientales evitables.

La interdependencia financiera mundial sigue siendo elevada, aunque el ritmo de integración se haya estancado un poco tras la crisis financiera de 2007/2008²⁰. Los costos del servicio de la deuda de los países de renta baja y media se han disparado en los dos últimos años, tras el torrente de subidas de tipos de interés desatado por los bancos centrales para combatir la inflación²¹.

Los flujos transfronterizos de información batan

Figura 0.3 La interdependencia económica se estabiliza en niveles muy altos



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano a partir de la base de datos de Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial; recreado a partir de Aiyar *et al.* (2023).

récords cada año. Las exportaciones de servicios digitales representan ya más de la mitad del comercio mundial de servicios comerciales²². Casi toda la población mundial está ya dentro del alcance de una red de banda ancha móvil, y 5.400 millones de personas utilizaban Internet en 2023, aunque las desigualdades siguen siendo notables²³.

El número de personas que viven fuera de su país de nacimiento se triplicó desde 1970, de 84 millones a casi 280 millones en 2020, es decir, casi el 3,6 % de la población mundial²⁴. La migración internacional es un ejercicio de la capacidad de actuación de las personas, que amplía sus opciones y su potencial humano²⁵. Crea lazos sociales, culturales y económicos entre los países de acogida y de origen²⁶ e impulsa los flujos financieros transfronterizos²⁷.

Debemos esperar que las formas familiares de interdependencia persistan durante mucho tiempo. Una regulación que ayude a gestionarlas mejor será crucial, a menos que el objetivo sea privatizar las recompensas y socializar los riesgos²⁸. Al fin y al cabo, a veces construimos carreteras con badenes. Sin embargo, la interdependencia en el siglo XXI es mucho más que un recuento basado en gran medida en las métricas del siglo XX, es decir, cuántos bienes, personas o bits se mueven a través de las fronteras. Las cualidades de las interconexiones también importan. Nuestra interdependencia es cada vez más planetaria e instantánea.

A medida que avanza la revolución digital y nos adentramos en el Antropoceno, la época de los seres humanos, surgen y se intensifican numerosas interdependencias entre las economías, las personas y el planeta. La expansión del comercio mundial ha contribuido a generar una enorme riqueza, especialmente para algunos, y a sacar a millones de personas de la pobreza²⁹. Lamentablemente, también ha sido paralela al desmantelamiento de las salvaguardias sociales, económicas y ecológicas que, de otro modo, protegerían y promoverían el desarrollo humano. Los mercados se han concentrado más, fomentando la búsqueda de rentas. Casi el 40 % del comercio mundial de bienes se concentra en tres o menos países, incluso en el caso de los bienes para los que existen más proveedores³⁰.

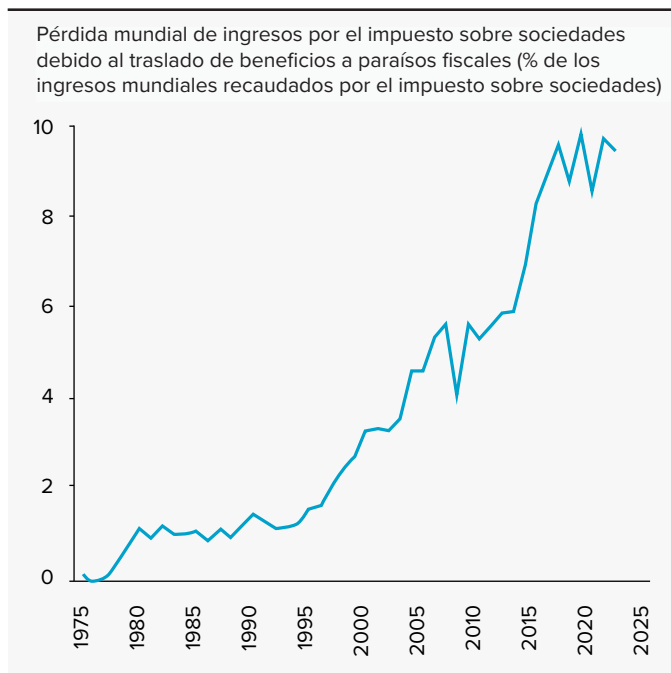
El sentimiento antiglobalización se ha hecho más fuerte en el discurso partidista general³¹. La ira de los populistas contra las élites tiene dimensiones mundiales. Esa frustración es alimentada por la sensación de que las fuerzas de la globalización han beneficiado a algunos de los de arriba y han dejado atrás a todos los demás. Es posible que las empresas multinacionales hayan trasladado hasta 1 billón de dólares de beneficios a paraísos fiscales en 2022³². Las pérdidas mundiales de ingresos por el impuesto sobre sociedades se han disparado desde mediados de los años 90 como consecuencia del traslado de beneficios (figura O.4). Atrapada en la vorágine antiglobalización, la cooperación

internacional se politiza.

Los defensores de la desglobalización o de cualquiera de sus variantes -relocalización (*reshoring*), deslocalización de proximidad (*nearshoring*) o localización a países aliados (*friendshoring*)- pueden tener sus razones, pero estas tienen poco que ver con la manera de abordar en la práctica las nuevas formas en evolución y, en algunos casos, ineludibles de interdependencia global y planetaria. Cualquier mella que pudiera hacerse en el comercio internacional y en los flujos de capital no llegaría ni de lejos a compensar los billetes de avión, los teléfonos inteligentes, el dióxido de carbono y otros medios de hiperconexión transfronteriza. Por razones, entre otras, de seguridad hídrica y alimentaria, algunos países se enfrentan a importantes limitaciones en su capacidad para restringir el comercio y se verían perjudicados si otros decidieran hacerlo. Ningún país o región está cerca de ser autosuficiente, ya que todos dependen de las importaciones de otras regiones para el 25 % o más de los bienes y servicios esenciales³³. El clima sigue siendo en gran medida indiferente a las fronteras nacionales, y el empeoramiento de sus efectos seguirá ignorándolas también. Lo mismo se aplica a las pandemias actuales y futuras.

En otras palabras, aunque nos desglobalicemos -incluso solo parcialmente- no podremos desplanetizarnos, no en el Antropoceno. Debemos considerar los bienes públicos mundiales del siglo XXI, desde la preparación ante pandemias y la paz hasta la gobernanza climática y digital, como oportunidades que hay que aprovechar en lugar de

Figura O.4 El traslado de beneficios a paraísos fiscales se ha disparado



Fuente: Alstadsæter et al. 2023.

retos que hay que evitar. La respuesta a la interdependencia mal gestionada no es rehuirla replegándose dentro de fronteras permeables; es adoptarla y gestionarla mejor, aprendiendo y mejorando sobre la marcha. En lugar de deshacerla o revertirla, la globalización puede y debe hacerse de otra manera, de forma que no destruya el planeta, que no concentre en exceso las cadenas de suministro y que no genere crisis del costo de la vida que alimenten las crisis de la deuda en los países de renta baja y media. La interdependencia mundial es tenaz y cada vez más profunda y está evolucionando. Es esencial un cambio de mentalidad, de políticas y de instituciones para gestionarlas mejor y salir del atolladero.

Proporcionar bienes públicos mundiales ayudará.

Una perspectiva de bienes públicos mundiales puede aportar mucho. Cuando se proporcionan plenamente, los bienes públicos mundiales contribuyen en gran medida a gestionar mejor una interdependencia mundial profundamente arraigada y en evolución, a salvaguardar y promover el desarrollo humano y a fomentar ciclos virtuosos de cooperación y creación de confianza. Nos ayudan a trabajar con la complejidad en lugar de ignorarla. Desafían el pensamiento corrosivo de suma cero que enfrenta a los grupos entre sí. Despiertan nuestra imaginación para enmarcar y replantear problemas compartidos y convertirlos en oportunidades beneficiosas para todos. Y refuerzan nuestro sentido del deber hacia los demás y hacia nuestro planeta único y compartido. Todo ello sin alejar intereses divergentes o incluso desacuerdos.

¿Qué es un bien público mundial?²³⁴ En pocas palabras, un bien público mundial es cualquier cosa -un objeto, una acción o inacción, una idea- que, cuando se proporciona, todo el mundo puede disfrutar. La mitigación del cambio climático es un bien público mundial. También lo es la obra del poeta del siglo XIII Rumi. Y también la libertad de los mares. Una subcategoría especial de bienes públicos mundiales son los bienes públicos planetarios, que corresponden a la interdependencia planetaria y responden a impactos indirectos entre países que no pueden gestionarse o mitigarse en sus fronteras. Otra puede ser la de la infraestructura pública digital y lo que se ha dado en llamar bienes públicos digitales, asociados a la revolución digital.

Aunque los bienes públicos mundiales pueden servir como llamamiento a la lucha para reparar injusticias o ineficiencias, no son únicamente cosas que se puedan desear. De hecho, los bienes públicos mundiales son menos «bienes» o cosas concretas *per se* y más una elección sobre

cómo los seres humanos podemos disfrutarlos juntos. También pueden considerarse una mentalidad -una aspiración- y pueden movilizar la cooperación de muchas formas. Como tales, están limitadas desde abajo por nuestra imaginación y voluntad colectiva y desde arriba por la forma en que se estructura y ejerce el poder. Por lo tanto, son opciones sociales, no solo por cómo las imaginamos, sino por si decidimos imaginarlas.

Entender que el desarrollo de vacunas y, por ejemplo, volar un asteroide que se precipita hacia la Tierra, pueden enmarcarse como bienes públicos mundiales -y, lo que es más, un tipo específico de bien público mundial conocido como la «mejor contribución individual» (*best-shot*) (recuadro O.1)- significa que no necesitamos empezar de cero al responder. El tiempo significa vidas. Significa que podemos abarcar todos los sectores y compartimentos estancos y estar mejor preparados. Significa que podemos recurrir a nuestra experiencia en la pandemia de COVID-19 cuando aparezcan, por ejemplo, un asteroide, un nuevo agente patógeno mortal o un brote de inestabilidad financiera mundial. Lo harán. Pero no tenemos que correr detrás de la crisis de ayer.

«La perspectiva de los bienes públicos mundiales nos ayuda a desentrañar cuestiones complejas, muchas de las cuales lo son precisamente porque sus distintos aspectos exigen distintas formas de organizarnos.»

La perspectiva de los bienes públicos mundiales nos ayuda a desentrañar cuestiones complejas, muchas de las cuales lo son precisamente porque sus distintos aspectos exigen distintas formas de organizarnos. Gran parte de nuestra respuesta a la pandemia de COVID-19, y de sus deficiencias, puede entenderse desde la óptica de los bienes públicos mundiales, con ideas sobre cómo estructurar los incentivos para fomentar la cooperación y cómo diseñar una financiación que la apoye.

Reconocer que los bienes públicos mundiales pueden ser disfrutados por todos es una cosa; la distribución de sus beneficios es otra. Dado que los países tienen intereses y recursos diferentes, el valor de cada bien público mundial para cada país estará determinado por dichos factores. Algunos de los retos que plantea la provisión de bienes públicos mundiales se deben a esta asimetría en los beneficios.

La perspectiva de los bienes públicos mundiales también puede ayudar a replantear los retos. Por ejemplo, la mitigación del cambio climático (un bien público mundial de suma importancia) podría avanzarse acelerando las tecnologías e innovaciones de las fuentes de energía renovables y limpias [incluidos los «disparos a la luna» (*moonshots*) como la fusión nuclear], lo que replantea el reto, que ahora es la provisión de los mejores bienes públicos

Recuadro O.1 Curso básico sobre bienes públicos mundiales: ¿Qué son los bienes públicos mundiales de sumatoria, de mejor contribución individual y de relación más débil?

Destacan tres tipos de bienes públicos mundiales: de sumatoria, de mejor contribución individual y de relación más débil. La mitigación del cambio climático es un ejemplo típico de bien público mundial de sumatoria, en el que el nivel global de mitigación depende de la suma de las contribuciones de cada agente individual, o país. Las instituciones deben agregar contribuciones grandes y pequeñas, trabajar para resolver el parasitismo y sortear problemas teóricos, como los planteados en el clásico dilema del prisionero (en el que cooperar produce mejores resultados que actuar por separado en interés propio).

Ahora imaginemos un asteroide catastrófico, pero destructible, precipitándose hacia la Tierra. ¿Cuál sería la mejor forma de actuar? La probabilidad de destruir el asteroide depende del país o agente que desarrolle la tecnología de destrucción de asteroides más precisa, es decir, un bien público mundial de mejor contribución individual. El beneficio para todos los habitantes del planeta lo determina el agente (en este ejemplo, un país o conjunto de países) que invierte más recursos de forma eficaz. Gran parte de la producción tecnológica, como la carrera por secuenciar el genoma humano, así como los conocimientos de dominio público, pueden considerarse en general bienes públicos mundiales de mejor contribución individual.

Los focos persistentes de polio endémica ilustran el tercer tipo de bien público mundial: el de relación más débil. Aunque dos de los tres virus salvajes de la polio han sido erradicados (el tipo 2 en 2015 y el tipo 3 en 2019)¹, los esfuerzos de erradicación de la polio no han tenido éxito todavía -y han incumplido varias fechas objetivo- porque la tercera cepa del virus (polio salvaje de tipo 1) persiste solo en unas pocas zonas pequeñas del Afganistán y el Pakistán, y el tipo 2 derivado de la vacuna también sigue circulando².

La erradicación de enfermedades, como la viruela, es un bien público mundial. Sin embargo, como en el caso de la poliomielitis, el mundo entero sigue estando en peligro si el agente patógeno circula por alguna parte. El beneficio global se vincula entonces a las circunstancias del agente más débil. Las implicaciones de la concentración de recursos son claras. Por lo general, la vigilancia de las enfermedades también se considera un bien público mundial vinculado a los más débiles³.

Notas

1. <https://www.who.int/news-room/feature-stories/detail/two-of-three-wild-poliovirus-strains-eradicated>. 2. Barrett 2011; Cohen 2023. 3. Las evaluaciones posteriores a la pandemia de COVID-19 establecieron que los países con más capacidades genéricas de salud pública fueron más capaces de controlar la enfermedad, lo que pone de relieve la importancia no solo de una respuesta de emergencia, sino también de la creación de capacidades de vigilancia y salud pública allí donde se carece de ellas (Neill *et al.* 2023).

mundiales. Imaginemos enormes plantas de secuestro de carbono, alimentadas por fusión nuclear, en la tundra ártica o a lo largo y lo ancho del Sáhara. Enmarcar el cambio climático como una oportunidad tecnológica que hay que resolver podría tener un efecto de atracción, generando su propio impulso positivo, en lugar de las dilaciones de las reducciones voluntarias de las emisiones de carbono.

Por muy importante que sea la elección humana para establecer, enmarcar y proporcionar bienes públicos mundiales, no lo es todo. La tecnología también desempeña un papel importante. La llegada de la radio y la televisión abrió el acceso a la información transmitida a través de las ondas a cualquier persona con un aparato receptor. La televisión por cable -y más tarde los servicios de streaming- crearon oportunidades para cercar la programación, excluyendo a quienes no pagaban y dando lugar a la proliferación de servicios de suscripción, que podrían clasificarse económica y epítetamente como excluibles. La desaparición de los teléfonos públicos tras la irrupción de los móviles ofrece una historia similar: la tecnología creó oportunidades de exclusión que las decisiones políticas

permitieron, cuando no fomentaron abiertamente.

Como ocurre con la propia tecnología, los bienes públicos mundiales a menudo no son dados, sino creados. ¡Por nosotros! Por nuestra imaginación y nuestras opciones sociales. Ahí reside una buena medida de su poder. Requieren y, por tanto, activan nuestra imaginación para un mundo diferente, una forma distinta de hacer las cosas, exactamente lo que se necesita para navegar en tiempos inciertos. Combinar esa creatividad con los incentivos y las arquitecturas institucionales adecuadas, cuyas características generales ya podemos anticipar, contribuirá en gran medida a poner las cosas en marcha y a construir una arquitectura mundial del siglo XXI que proporcione bienes públicos mundiales.

Las perversas formas de polarización se interponen en el camino

Es más fácil decirlo que hacerlo. ¿Qué se interpone en el camino?

Para empezar, nosotros.

La polarización por grupos está muy extendida y va en aumento en todo el mundo³⁵. Está afectando a la política nacional e internacional que determinará cómo se abordarán los retos mundiales compartidos en los próximos decenios³⁶. Dado que la polarización suele traducirse en intolerancia y aversión al compromiso y la negociación, puede conducir a la paralización y la disfunción políticas. Lo hace, en parte, erosionando la confianza entre las comunidades, lo que obstaculiza los esfuerzos para abordar los principales problemas sociales, como las crisis sanitarias, los conflictos violentos y el cambio climático. Dado que muchas de estas cuestiones engendran creencias opuestas y una intensa competencia política, la polarización supone un importante obstáculo social para abordar los problemas compartidos³⁷.

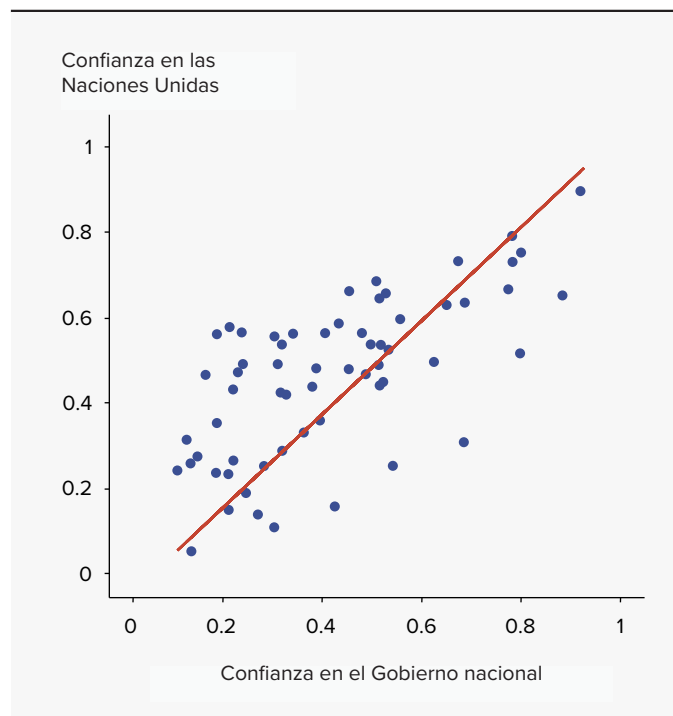
Polarización no es lo mismo que diferencia o desacuerdo, incluso desacuerdo vigoroso. La diversidad de preferencias y perspectivas enriquece la adopción de decisiones y la acción colectivas³⁸. De hecho, las instituciones políticas han sido diseñadas para aprovechar la rivalidad al servicio del interés público. Por ejemplo, los argumentos invocados por James Madison para diseñar la Constitución de los Estados Unidos no daban por sentado la existencia de intereses contrapuestos, sino que diseñaban instituciones que aprovechaban esas diferencias para ser adaptables y servir al interés público³⁹.

Pero la polarización presenta nuevos retos que están deshiliando esas instituciones⁴⁰. Todas las diferencias de punto de vista se reducen a cuestiones de una identidad estrecha o única. El referendo sobre el Brexit dio lugar a nuevas identidades sociales *-leavers* y *remainers* (los que querían salir y los que querían permanecer)- que constituyeron la base de una mayor polarización grupal entre esos dos grupos⁴¹. En los Estados Unidos y en otros lugares, la identificación frente a la vacunación contra la COVID-19 se convirtió en un marcador faccioso que separaba a un bando del otro⁴².

La polarización a nivel nacional tiene consecuencias globales; es un lastre para la cooperación internacional, incluso para la provisión de bienes públicos mundiales. Entre 1970 y 2019 se celebraron 84 referendos relativos a la cooperación internacional (como la pertenencia a organizaciones internacionales), con un aumento en las décadas más recientes⁴³. Ha habido campañas para retirarse de las instituciones internacionales⁴⁴. Se ha dicho que la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio y las instituciones internacionales de justicia se enfrentan a problemas de legitimidad⁴⁵.

Por un lado, las sociedades muy polarizadas que oscilan entre extremos políticos hacen que los asociados internacionales sean menos fiables. También hay un problema de confianza. La polarización significa una

Figura O.5 Una menor confianza en el Gobierno nacional tiende a correlacionarse con una menor confianza en las Naciones Unidas



Nota: La confianza en las instituciones (el Gobierno nacional y las Naciones Unidas) implica declarar «much» o «bastante» confianza (otras opciones: «poca» o «ninguna»).

Fuente: ODH, basado en datos de la ronda 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart et al., 2022).

erosión de la confianza, y una menor confianza -o falta total de esta- en las instituciones nacionales tiende a correlacionarse con una menor confianza en organizaciones internacionales como las Naciones Unidas (figura O.5). Y la polarización tiende a alimentar el pensamiento de suma cero y a engendrar cinismo sobre el compromiso y la tolerancia, todo ello antitético con respecto a los bienes públicos mundiales.

La provisión de bienes públicos mundiales no requiere un momento «kumbayá» entre las naciones (intervención divina para la armonía). Pero tampoco está en el otro extremo del espectro, donde las hipótesis predominantes sobre el comportamiento humano (y el de los países) se limitan al interés propio y donde la cooperación queda relegada a la reciprocidad, es decir, a la repetición de los juegos del dilema del prisionero. La provisión de bienes públicos mundiales languidecerá en cualquiera de los dos extremos. Las personas y sus países tienen otras motivaciones, a menudo más dominantes, que vienen determinadas por preferencias y normas sociales, muchas de las cuales dependen de la cultura. Para la cooperación, el *crowding-in* (efecto de atracción) es tan posible como el

crowding-out (efecto de exclusión) -si no más-, no en todo, pero sí en los retos que no son de suma cero.

Los bienes públicos mundiales requerirán financiación adicional como complemento, y no como sustituto o competencia, de la asistencia tradicional para el desarrollo. Los costos de la inacción al no proporcionar bienes públicos mundiales palidecen en comparación con los beneficios⁴⁶. Las mentalidades y las narrativas también importan. Muchos motivos para apoyar la cooperación mundial, incluida la redistribución mundial, van más allá del propio interés y tienen que ver con la opinión de las personas sobre la justicia y la equidad y con el carácter nacional o mundial de su sentido del deber. Cuando se proporcionan, los bienes públicos mundiales son beneficiosos para todos, lo contrario de la suma cero. Si queremos proporcionarlos, será crucial dar más relevancia a la naturaleza de estos retos y crear instituciones que faciliten su provisión.

Una interdependencia mundial mal gestionada, sobre todo cuando culmina en conmociones y crisis, aviva la polarización de muchas maneras. En primer lugar, haciendo que las personas se sientan inseguras y, en segundo lugar, cuando los eslóganes transforman la inseguridad en miedo y se explotan en beneficio político y personal. Por eso es tan importante proporcionar bienes públicos mundiales. Al ayudarnos a gestionar la interdependencia mundial, amortiguarán uno de los principales motores de la polarización en todo el mundo.

«Al ayudarnos a gestionar la interdependencia mundial, los bienes públicos mundiales amortiguarán uno de los principales motores de la polarización en todo el mundo.»

La polarización también puede aliviarse directamente. Una forma de hacerlo es corrigiendo las percepciones erróneas sobre las creencias de los demás, percepciones erróneas que están muy extendidas. Por ejemplo, la prevalencia de las creencias proclimáticas en los Estados Unidos es el doble de lo que se cree en general⁴⁷. El resultado es una falsa realidad social que dificulta la acción colectiva frente al cambio climático.

Otra forma de enfriar las cosas es crear espacios de deliberación para salvar las diferencias. Las asambleas ciudadanas son una forma de hacerlo. Las vías de interacción personal estructurada y repetida como éstas importan mucho. Es mucho más fácil cosificar, despreciar y difamar tras la seguridad impersonal de un mensaje incendiario en los medios sociales o lanzar insultos a través de una cámara de televisión que cuando se comparte una comida con alguien, incluso con enemigos políticos. Tal vez por eso la narración de historias y las viñetas han demostrado ser medios eficaces para atenuar la polarización⁴⁸. Hacen que la «alterización» sea más difícil.

Tenemos que reducir las diferencias en la capacidad de actuación

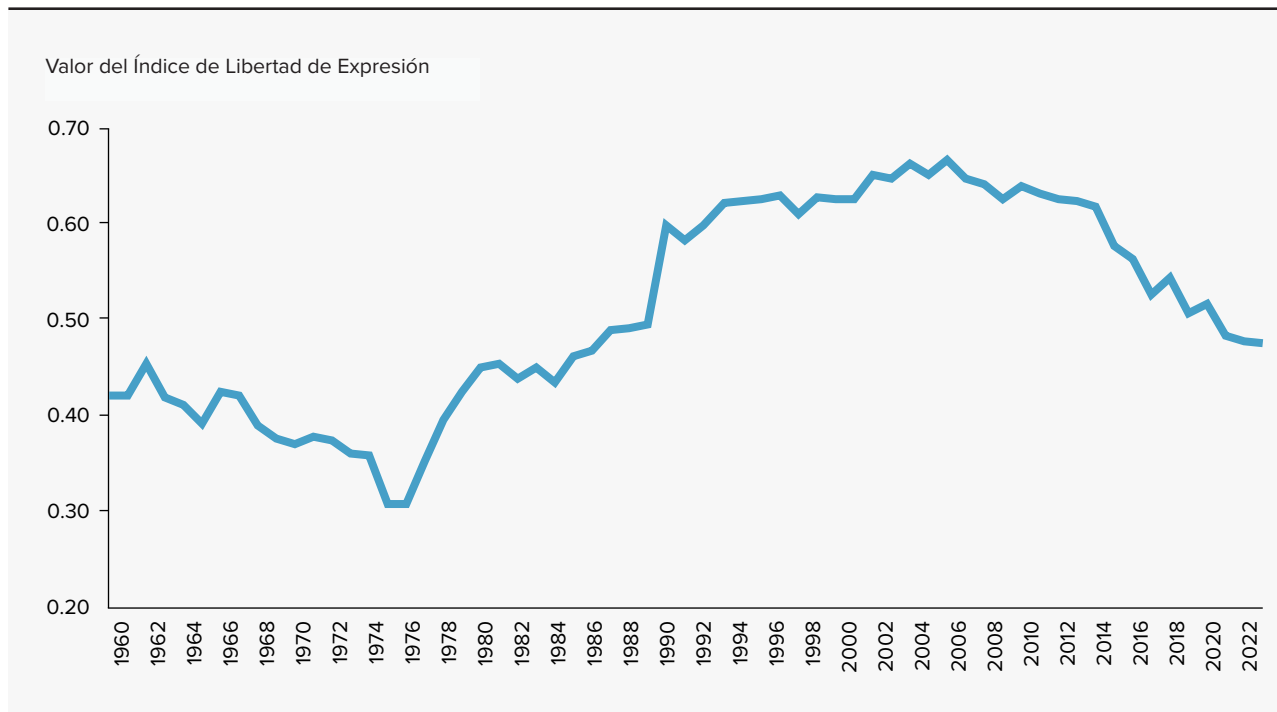
Nuestras instituciones se esfuerzan por seguir el ritmo de las formas cambiantes y cada vez más profundas de interdependencia mundial y por proporcionar bienes públicos mundiales. La polarización es gran parte del problema. También lo son las suposiciones estrechas y autocumplidas sobre el comportamiento humano que lo limitan al interés propio, suposiciones que han dominado durante mucho tiempo las instituciones a todos los niveles. Se ha eliminado el espacio para las preferencias sociales, las normas, los deberes y la cultura. El populismo se ha convertido en una válvula de presión inútil. El resultado es que las instituciones no están cumpliendo. No es de extrañar que, si bien la gran mayoría de las personas apoya la democracia como ideal, más de la mitad apoya ahora a líderes que pueden socavarla en la práctica.

La capacidad de actuación es una piedra angular del desarrollo humano. Aunque es difícil de medir directamente, la capacidad de acción colectiva⁴⁹ puede estar erosionándose (figura O.6), al menos para una parte considerable de la población mundial⁵⁰. Muchas personas tienen la sensación -evidente en el aumento generalizado de las medidas de estrés, preocupación y desesperación- de que se reducen las opciones de elección en sus vidas, en función de lo que tienen razones para valorar. De un conjunto cada vez menor de opciones, están menos seguras -más inseguras- de que la elección que quieren hacer pueda realizarse.

Se trata de amenazas a la psique humana -a nuestro sentido del yo y de la autonomía, a nuestro sentido de pertenencia segura y compromiso con la intencionalidad compartida⁵¹, a nuestra capacidad para decidir qué valoramos y cómo podemos actuar y actuamos de acuerdo con esos valores- de no menor importancia que las amenazas planteadas por un supertifón, el brote de una enfermedad o la violencia. Métricas convencionales como el producto interno bruto (PIB) o incluso el IDH están pasando por alto algo importante que se está expresando con fuerza en las calles, en las urnas y en el aumento del apoyo a líderes que pueden socavar la democracia. La capacidad de actuación puede ser una forma de entender las lagunas y, junto con los conceptos de inseguridad, es un ámbito maduro para la medición innovadora. De hecho, en todas las regiones, la seguridad humana y las brechas de la capacidad de actuación van de la mano (figura O.7).

Ahora añadamos la desigualdad. La proporción de personas que declaran tener un control muy bajo sobre sus vidas disminuye considerablemente a lo largo de la distribución de la renta para el 50 % inferior de la

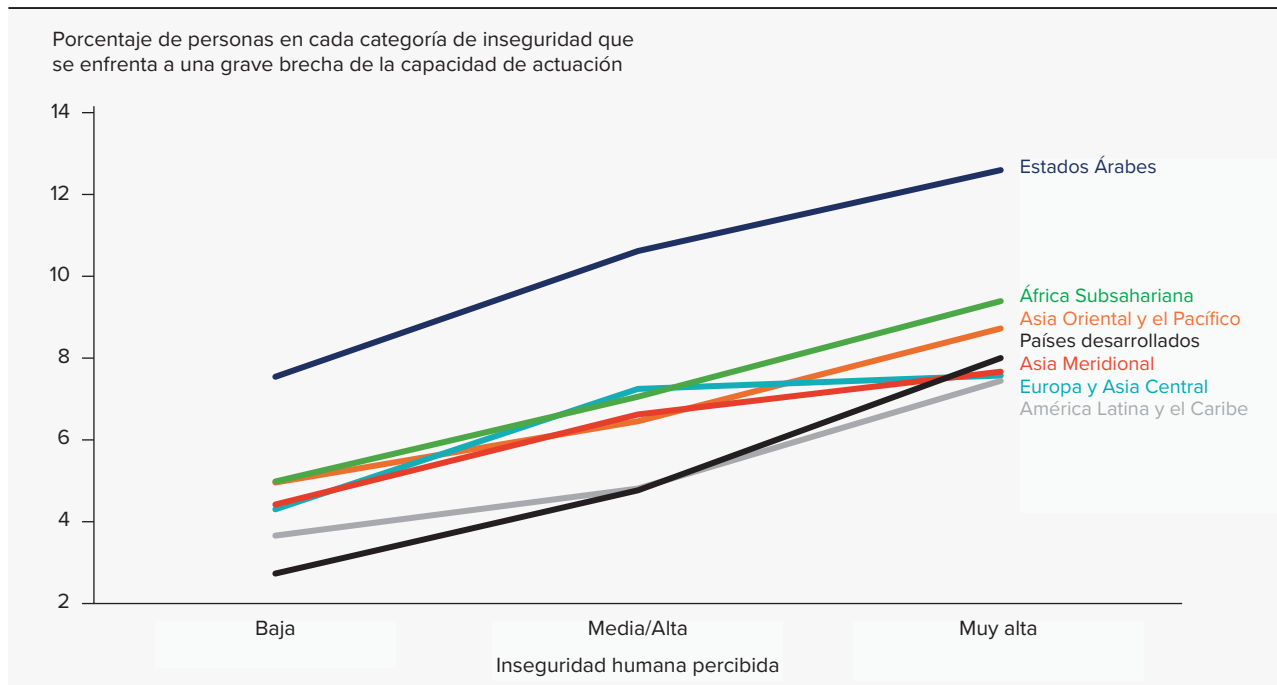
Figura O.6 La libertad de expresión va de la mano de la capacidad de actuación y ha ido retrocediendo en los últimos años



Nota: los datos son medias ponderadas globales de la población.

Fuente: Cálculos de la OIDH a partir de datos del proyecto Variedades de la democracia y de la base de datos Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

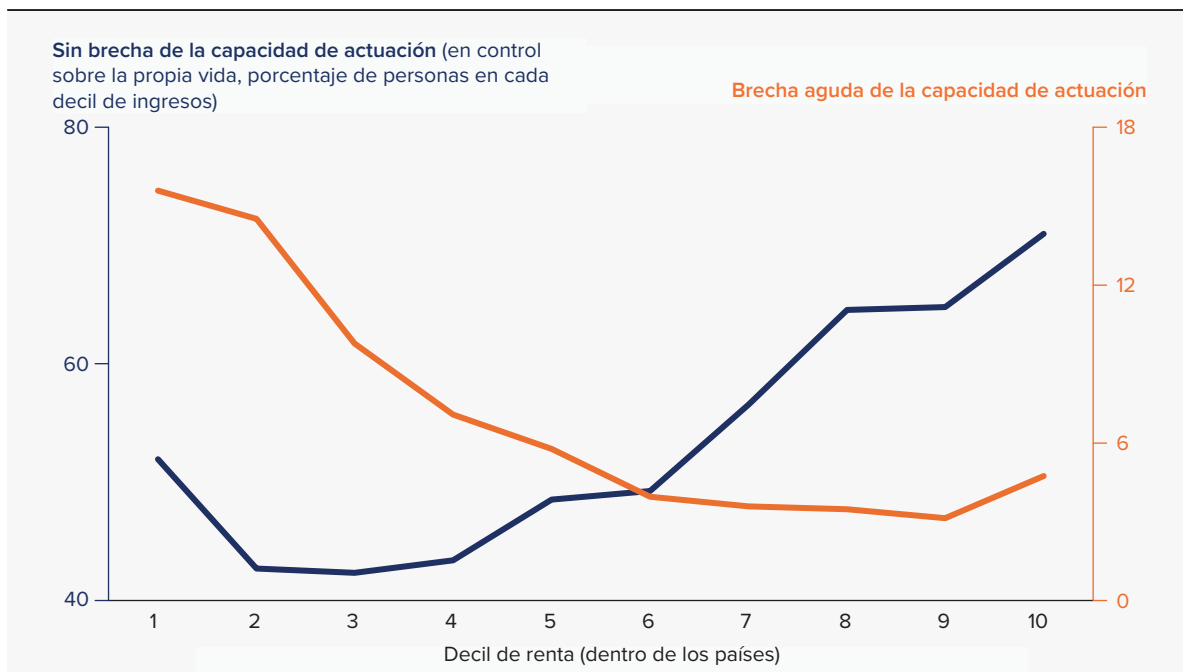
Figura O.7 Cuanto mayor es la inseguridad humana percibida, menor es la sensación de control sobre la propia vida



Nota: La inseguridad humana percibida se mide como «baja», «media y alta» y «muy alta», utilizando microdatos y ponderaciones iguales en todos los países, y se basa en el Índice descrito en el anexo 1.2 del PNUD (2022d). La brecha aguda de la capacidad de actuación mide la proporción de la población que declara sentir poco o ningún control sobre su vida (opciones 1-3 en una escala de 1-10).

Fuente: OIDH, basado en los últimos datos disponibles de las (2010-2014) rondas 6 y 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2017-2014).

Figura O.8 La percepción de la capacidad de actuación (control sobre la propia vida) depende de los ingresos



Nota: calculados utilizando microdatos y ponderaciones iguales para todos los países.

Fuente: ODH, basado en datos de la ronda 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

distribución de la renta (figura O.8). Es decir, la capacidad de actuación aumenta a medida que crece la renta del 50 % inferior de la distribución. En los niveles más bajos, la falta de capacidad de actuación es especialmente acentuada (las diferencias de la capacidad de actuación son tres veces mayores entre las personas del decil de ingresos más bajo que en el decil 6 y los superiores). Además, el porcentaje de personas que declaran tener un control muy elevado sobre sus vidas es bajo y relativamente igual para el 50 % de la población con menos ingresos, pero aumenta con la renta para los deciles 6 y superiores. Así pues, las desigualdades de renta, que a menudo se entrecruzan y se asocian con otras desigualdades en el desarrollo humano, configuran la capacidad de actuación.

La polarización, la inseguridad, la desigualdad y las narrativas reductoras se cobran un tributo humano que puede entenderse a través de la capacidad de actuación, que enhebra estos hilos como un denominador común y un punto de apoyo para la acción.

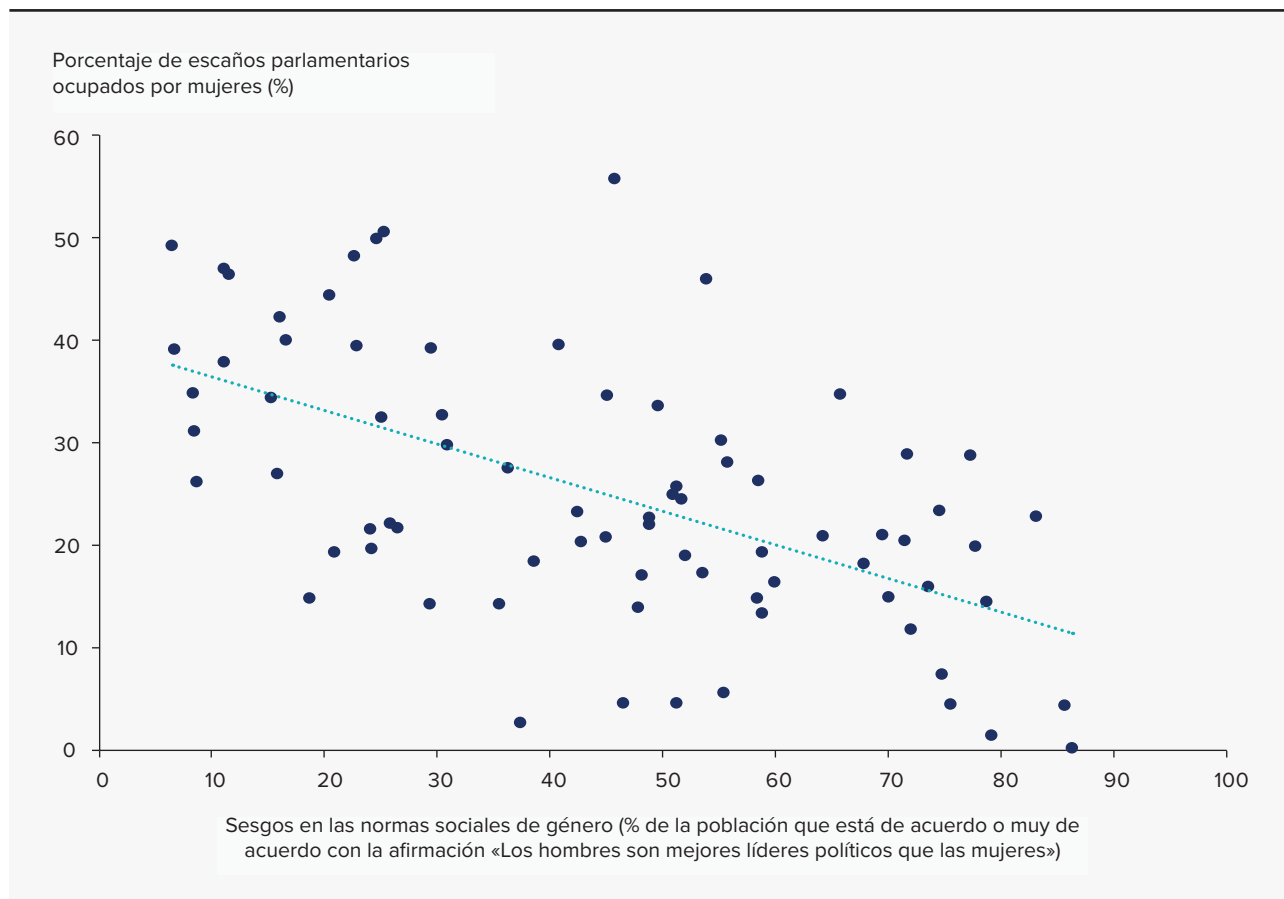
Las lagunas de la capacidad de actuación no solo afectan a las instituciones formales. Las normas, que interactúan dinámicamente con las instituciones, también importan mucho. A principios del siglo XX, en la mayoría de los países se prohibía oficialmente a las mujeres participar en diversas funciones sociales, desde poseer propiedades y asistir a la universidad hasta participar en política. Las brechas de la capacidad de actuación de las mujeres eran marcadas y generalizadas. A lo largo del siglo XX, amplias

reformas en todo el mundo reconocieron la igualdad de derechos jurídicos, sociales, económicos y políticos de mujeres y hombres. Aunque en muchos países las mujeres siguen enfrentándose a restricciones jurídicas que afectan a su capacidad de actuación, los avances en las reformas institucionales han sido notables. Las lagunas de la capacidad de actuación codificadas en las leyes formales han tendido a desaparecer. El derecho jurídico a votar en las elecciones -una forma fundamental de capacidad de actuación política- es un ejemplo visible de esta evolución.

Sin embargo, la capacidad de actuación efectiva de las mujeres sigue estando restringida en muchos ámbitos. Un ejemplo notable es el acceso de las mujeres a los altos cargos políticos, el pináculo de la capacidad de actuación política. Las mujeres son Jefas de Estado o de Gobierno en solo un 10 % de los países, una estadística que ha cambiado poco en los últimos decenios⁵².

El Índice de Normas Sociales de Género 2023 del PNUD, que trata los prejuicios como desviaciones de las normas mundiales compartidas de igualdad de género, muestra que la igualdad de género está siendo limitada por normas sociales sesgadas contra las mujeres (figura O.9)⁵³. Casi la mitad de las personas cree que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres⁵⁴. Y las normas sesgadas pueden estar tan arraigadas que juzgamos con más dureza a las mujeres que ocupan altos cargos políticos. Estos prejuicios impregnan las cabinas de votación, los paneles de entrevistas, las reuniones de los consejos de administración

Figura O.9 La igualdad de género en la política se ve limitada por normas sociales sesgadas contra las mujeres



Fuente: ODIH a partir de datos de la ronda 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (para los sesgos en las normas sociales) y datos de la Unión Interparlamentaria (para la proporción de escaños parlamentarios ocupados por mujeres en 2021). Véase también PNUD (2023a).

y otros ámbitos, y limitan la capacidad de actuación de las mujeres.

Para ayudar a reducir las brechas de la capacidad de actuación, las instituciones deben centrarse en las personas, ser más de propiedad común y estar más orientadas al futuro. ¿Qué significan estos principios para las instituciones multilaterales existentes?

El desarrollo humano, que las instituciones multilaterales reconocen, en el mejor de los casos, de forma limitada o parcial, es un sustituto del desarrollo centrado en las personas. Los resultados económicos siguen dominando la agenda. Por eso es tan importante la iniciativa «Más allá del PIB», subrayada por el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres⁵⁵. Las lagunas en la propiedad común se manifiestan en la continuidad de los acuerdos de gobernanza a través de normas escritas y no escritas que reflejan un legado de la distribución del poder en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esto se extiende desde las instituciones financieras internacionales hasta las Naciones Unidas, con varias propuestas presentadas a lo largo de los años para corregir la actual

falta de representatividad de los acuerdos de gobernanza⁵⁶.

La copropiedad implica una distribución justa de la carga de la acción gubernamental, evitando las desigualdades derivadas de la evasión y elusión fiscales. En el último decenio se ha avanzado considerablemente en el control de la evasión fiscal, sobre todo gracias al aumento de la información y la transparencia en todo el mundo⁵⁷. La Asamblea General de las Naciones Unidas ha iniciado el proceso para una convención marco sobre cooperación internacional en cuestiones de tributación, con el fin de facilitar la coordinación en materia de políticas sobre estas cuestiones⁵⁸. Los tipos impositivos mínimos globales, como el impuesto sobre sociedades mínimo efectivo, no tienen que ser muy elevados para recaudar cantidades sustanciales si se aplican bien⁵⁹. La aplicación es en gran medida una opción de políticas y depende de la coordinación internacional.

Orientarse al futuro significa tener en cuenta el modo en que se está reconfigurando la interdependencia en el Antropoceno y como resultado de la revolución digital, y encontrar formas de proporcionar bienes públicos

mundiales de manera más sistemática, eficiente y equitativa.

Hacia una visión del desarrollo centrada en la capacidad de actuación

¿Qué es el desarrollo y cuál es la mejor manera de conseguirlo? Esta pregunta central de la posguerra ha tenido respuestas cambiantes a lo largo del tiempo según las realidades emergentes. Hoy en día, las interacciones dinámicas entre las presiones planetarias del Antropoceno, por un lado, y las crecientes desigualdades e inseguridad, por otro, son en conjunto un guante lanzado a todas las narrativas del desarrollo.

Incluso al desarrollo humano.

El primer Informe sobre Desarrollo Humano de 1990 proclamaba con orgullo que «las personas son la verdadera riqueza de una nación». Siguen siéndolo; siempre lo serán. ¿Qué sentido tiene el desarrollo si no es para las personas? Sin embargo, la forma en que hablamos y medimos a las personas tiene que ir más allá de los logros en materia de bienestar, medidos por el IDH y otros indicadores convencionales, para incluir la capacidad de actuación: la capacidad única e ilimitada de las personas para formular y reformular objetivos, compromisos y valores; para adoptar decisiones razonadas que pueden o no promover su propio bienestar; y, en última instancia, para llevar una vida con un propósito, que puede trascender a su persona.

La capacidad de actuación ha quedado en gran medida fuera de las agendas de desarrollo en cualquier sentido explícito. Y se nota. Las brechas de la capacidad de actuación coinciden con tendencias preocupantes sobre las normas y prácticas democráticas, la polarización y el declive de la confianza generalizada en los Gobiernos y las instituciones internacionales. La propia cooperación internacional está cada vez más politizada. Nuestras instituciones se enfrentan a una brecha de la capacidad de actuación.

En su obra emblemática *Desarrollo y libertad*, Amartya Sen define el desarrollo como la búsqueda del «aumento de la libertad [que] mejore la capacidad de los individuos para ayudarse a sí mismos, así como para influir en el mundo [...] La cuestión que nos interesa aquí está relacionada con lo que podríamos llamar [...] el ‘aspecto de agencia’⁶⁰».

El Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024 comienza a moldear lo que podría denominarse una visión emancipadora del desarrollo que hace brillar la noción de Sen de desarrollo como libertad sobre el gran desafío de nuestro tiempo: las personas y el planeta en crisis conjunta. Esta visión del desarrollo centra la expansión de la capacidad de actuación en la intersección del desarrollo

humano, los derechos humanos y la sostenibilidad. Su objetivo es la expansión de las libertades en sus múltiples formas, incluida la liberación de las tiranías de las identidades exclusivas únicas, de las creencias de suma cero y de los modelos de comportamiento excesivamente simplificados que reducen a las personas a narcisistas procesadoras de números.

Las instituciones del siglo XXI reducirían las brechas de la capacidad de actuación y ampliarían, en lugar de sustituir, las del Estado del bienestar del siglo XX. La libertad florece en significados más amplios, yendo más allá de los necesarios e importantes «de» -libertad del miedo, de la necesidad, de la privación- a otros importantes y aspiracionales -libertad del propio ser, de pensamiento y de acción, incluida la útil acción colectiva.

«Los Estados de todas las tendencias políticas y rentas tienen la oportunidad y la obligación de configurar políticas e instituciones centradas en la capacidad de actuación, ancladas en el desarrollo humano y guiadas por los derechos humanos.»

Los Estados de todas las tendencias políticas y rentas tienen la oportunidad y la obligación de configurar políticas e instituciones centradas en la capacidad de actuación, ancladas en el desarrollo humano y guiadas por los derechos humanos, la protección del planeta y las instituciones que nos liberan de la inmovilidad disfuncional, que responden mejor a las personas y las empoderan y que nos liberan a todos de las narrativas rígidas y divisivas de suma cero sobre nosotros mismos y los demás. Cuando las personas se sienten más libres para habitar identidades múltiples y superpuestas, cuando el diálogo razonado y basado en temas prevalece sobre la retórica cargada de emociones que explota los agravios grupales, cuando las personas se reúnen con otras en lugar de tuitearles, entonces son más capaces y propensas a lograr sus propios objetivos, así como a comprometerse y cooperar en objetivos compartidos que hagan más alcanzables sus propios objetivos.

Este es el círculo virtuoso al que aspira una visión del desarrollo centrada en la capacidad de actuación, cuyos elementos básicos se esbozan en este Informe. El estancamiento mundial empieza a dar paso a la cooperación, incluso para los bienes públicos mundiales, aun cuando persisten las preferencias diversas, y debemos esperar que lo hagan. De hecho, las diferencias entre lo que las personas valoran son una observación motivadora detrás del desarrollo humano y, como se ha argumentado en anteriores Informes sobre Desarrollo Humano, la diversidad en sus múltiples formas es esencial para navegar por capas de incertidumbre nuevas e interactuantes.

Podemos hacerlo mejor. Tenemos mucho a nuestro favor. En marcha.

Notas

INSTANTÁNEA

- 1 Véase PNUD (2020, 2022a).
- 2 Watson *et al.* 2022.
- 3 Véase el Tablero Mundial sobre la Equidad en las Vacunas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en <https://data.unep.org/es/insights/vaccine-equity>.
- 4 Vaidyanathan 2024. Estas promesas siguen estando por debajo de las pérdidas y los daños anuales asociados al cambio climático, que se han estimado en 400.000 millones de dólares al año.
- 5 <https://about.bnef.com/blog/global-clean-energy-investment-jumps-17-hits-1-8-trillion-en-2023-según-el-informe-bloombergnef/> (consultado el 31 de enero de 2024).
- 6 Los datos del IDH hasta 2022 proceden de la tabla 1 del *Anexo estadístico* del Informe completo. Los valores para 2023 son proyecciones realizadas a partir de las mismas fuentes de datos utilizadas para la tabla del anexo.
- 7 Msemburi *et al.* 2023.
- 8 Véase PNUD (2022a).
- 9 Unos 3.000 millones de personas afirman sentirse preocupadas hoy en día, lo que supone un aumento de 687 millones de personas en el último decenio; 2.000 millones de personas afirman sentirse tristes, 540 millones de personas más que hace un decenio; y 2.900 millones de personas experimentan estrés, lo que supone un aumento de 596 millones de personas en el último decenio (cálculos de la ODH basados en datos de Gallup 2023). Daly y Macchia (2023) documentan un aumento de la prevalencia de sentimientos de agobio emocional entre 2009 y 2021.
- 10 Véanse Kurlantzick (2022), Nichols (2021) y PNUD (2023b).
- 11 Funke, Schularick y Trebesch 2023.
- 12 Andre *et al.* 2024.
- 13 Fernbach y Van Boven 2022.
- 14 Gur, Ayal y Halperin 2021.
- 15 Graeber, Roth y Zimmerman 2023; Vogt *et al.* 2016.
- 16 Demeritt y Hoff 2023. Aumentar la capacidad de actuación consiste en potenciar la habilidad de las personas para ser agentes del cambio. Las políticas no han hecho suficiente hincapié en el papel central de dicha capacidad como pilar clave del desarrollo humano. Reducir las brechas de la capacidad de actuación permite a las personas participar en el razonamiento público y la adopción de decisiones a través de instituciones en las que confían.
- 17 Sobre la importancia de la propiedad común para las instituciones políticas, véase Allen (2023).
- 18 Sobre la movilización del futuro como idea política, véase White (2023).

PANORAMA GENERAL

- 1 Persson y Bennich 2023.
- 2 IRC 2023; UNHCR 2023b, 2023c.
- 3 Msemburi *et al.* 2023; Wang *et al.* 2022.
- 4 Bollyky *et al.* 2022; Lenton, Boulton y Scheffer 2022.
- 5 Bollyky *et al.* 2022.
- 6 Henkel *et al.* 2023.
- 7 Kumar *et al.* 2022.
- 8 Druedahl, Minssen y Price 2021.
- 9 Gleeson *et al.* 2023.
- 10 NASA 2023.
- 11 Human Climate Horizons del PNUD es una plataforma de visualización interactiva (<https://horizons.hdr.unpd.org/>) consistente en un recurso público digital dinámico que proyecta hasta finales del siglo XXI los efectos del cambio climático en las personas y sus implicaciones para el desarrollo humano.
- 12 Albrecht 2012, pág. 250. Véase también Clayton y Karaszia (2020), Stanley *et al.* (2021) y Wullenkord *et al.* (2021).
- 13 Hickman *et al.* 2021.
- 14 Funke, Schularick y Trebesch 2016; Guiso *et al.* 2019; Gyöngyösi y Verner 2022; Mian, Sufi y Trebbi 2014.
- 15 Funke, Schularick y Trebesch 2023.
- 16 Cerra, Fatás y Saxena 2023.
- 17 Aiyar *et al.* 2023.
- 18 Aiyar *et al.* 2023; Xing, Gentile y Dollar 2021.
- 19 Ganapati y Wong 2023.
- 20 Chen, Mrkaic y Nabar 2019; Lane y Milesi-Ferretti 2018.
- 21 Holland y Pazarbasioğlu 2024.
- 22 OMC 2023.
- 23 En 2023, según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (<https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx> consultado el 16 de noviembre de 2023).
- 24 OIM 2022.
- 25 PNUD 2009.
- 26 Koczan *et al.* 2021.
- 27 Engler *et al.* 2020.
- 28 Stiglitz 1998.
- 29 Véanse Alcalá y Ciccone (2004), Bartley Johns *et al.* (2015); Frankel y Romer (2017) y FMI (2001). Véase Birdsall *et al.* (1993) para reflexiones sobre el milagro de Asia Oriental. El comercio también tuvo repercusiones diferenciales en los distintos grupos de población (Engel *et al.*, 2021).

- 30 White *et al.* 2023.
- 31 Walter 2021.
- 32 Alstadsæter *et al.* 2023.
- 33 Minerales, energía, cultivos clave, electrónica, productos farmacéuticos, metales básicos, productos químicos, servicios financieros, servicios profesionales, propiedad intelectual (Seong *et al.* 2022).
- 34 Las contribuciones a la conceptualización de los bienes públicos mundiales cobraron fuerza a principios del siglo XX (Kanbur, Sandler y Morrison 1999; Kaul, Grunberg y Stern 1999; Sandler 1997). Una primera oleada de interés político por los bienes públicos mundiales se refleja en Kaul y Conceição (2006), Kaul *et al.* (2003) y Zedillo *et al.* (2006). Para una revisión reciente de la creciente importancia de los bienes públicos mundiales en el mundo actual, véase Buchholz y Sandler (2021).
- 35 Boese *et al.* 2022; Card *et al.* 2022; Iyengar, Sood y Lelkes 2012; McCoy y Somer 2019; Wagner 2021.
- 36 Levin, Milner y Perrings 2021.
- 37 Véase Van Bavel *et al.* (de próxima publicación) sobre los costos de polarizar una pandemia.
- 38 Schimmelpfennig *et al.* 2022.
- 39 Como se argumenta en Bednar (2021).
- 40 Bednar 2021.
- 41 Hobolt, Leeper y Tilley 2021.
- 42 Henkel *et al.* 2023.
- 43 De Vries, Hobolt y Walter 2021.
- 44 Bearce y Jolliff Scott 2019.
- 45 Deitelhoff 2020; Dellmuth y Tallberg 2015; Nye Jr 2001; Schneider 2018.
- 46 Véanse Conceição y Mendoza (2006) y el capítulo 3 del Informe completo.
- 47 Sparkman, Geiger y Weber 2022.
- 48 Graeber, Roth y Zimmerman 2023.
- 49 La noción de capacidad de actuación vinculada a resultados colectivos se ha denominado «capacidad de actuación colectiva». Véanse, por ejemplo, Ibrahim (2006), Leßmann (2022), Pelenc, Bazile y Ceruti (2015) y Rauschmayer *et al.* (2018).
- 50 Véase también Prados de la Escosura (2022).
- 51 O'Madagain y Tomasello 2022; Tomasello 2022.
- 52 PNUD 2023a.
- 53 PNUD 2023a.
- 54 PNUD 2023a.
- 55 Naciones Unidas 2023.

56 Por ejemplo, la Comisión de Expertos del Presidente de la Asamblea General sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional (convocada en 2008, en plena crisis financiera mundial de 2007-2008) sugirió como opción la creación de un consejo de coordinación económica mundial (Comisión Stiglitz 2009).

57 A través de los 171 miembros del Foro Mundial sobre la Transparencia y el Intercambio de Información con Fines Fiscales En 2022 se intercambiaron automáticamente información sobre casi 12 billones de euros en activos. Véase OCDE (2024).

58 Secretario General de las Naciones Unidas 2023.

59 Alstadsæter *et al.* 2023.

60 Sen 2000, pág. 35.

Índices de Desarrollo Humano

Clasificación del IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D)		Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional			IDH ajustado por las presiones planetarias		
	Valor 2022	Valor 2022	Pérdida total (%) 2022	Valor 2022	Grupo 2022	Valor 2022	Puesto 2022	Valor 2011/2022	Recuento (%) 2011/2022	Intensidad de la privación (%) 2011/2022	Valor 2022	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH (%) 2022	
Desarrollo humano muy alto													
1	Suiza	0,967	0,891	7,9	0,971	2	0,018	3	0,826	14,6	
2	Noruega	0,966	0,903	6,5	0,986	1	0,012	2	0,808	16,4	
3	Islandia	0,959	0,910	5,1	0,975	1	0,039	9	0,806	16,0	
4	Hong Kong, China (RAE)	0,956	0,840	12,1	0,972	2	
5	Dinamarca	0,952	0,898	5,7	0,981	1	0,009	1	0,839	11,9	
5	Suecia	0,952	0,878	7,8	0,983	1	0,023	4	0,839	11,9	
7	Alemania	0,950	0,881	7,3	0,966	2	0,071	19	0,833	12,3	
7	Irlanda	0,950	0,886	6,7	0,991	1	0,072	20	0,814	14,3	
9	Singapur	0,949	0,825	13,1	0,991	1	0,036	8	0,745	21,5	
9	Australia	0,946	0,860	9,1	0,978	1	0,063	17	0,763	19,3	
10	Países Bajos (Reino de los)	0,946	0,885	6,4	0,960	2	0,025	5	0,796	15,9	
12	Bélgica	0,942	0,878	6,8	0,975	1	0,044	11	0,803	14,8	
12	Finlandia	0,942	0,886	5,9	0,989	1	0,032	6	0,787	16,5	
12	Liechtenstein	0,942	0,949	3	
15	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	0,940	0,865	8,0	0,976	1	0,094	28	0,846	10,0	
16	Nueva Zelanda	0,939	0,856	8,8	0,970	2	0,082	23	0,814	13,3	
17	Emiratos Árabes Unidos	0,937	0,859	8,3	0,986	1	0,035	7	0,688	26,6	
18	Canadá	0,935	0,864	7,6	0,988	1	0,069	18	0,726	22,4	
19	República de Corea	0,929	0,841	9,5	0,948	3	0,062	16	0,775	16,6	
20	Luxemburgo	0,927	0,839	9,5	0,993	1	0,043	10	0,685	26,1	
20	Estados Unidos de América	0,927	0,823	11,2	1,005	1	0,180	44	0,740	20,2	
22	Austria	0,926	0,859	7,2	0,972	2	0,048	12	0,789	14,8	
22	Eslovenia	0,926	0,882	4,8	0,999	1	0,049	13	0,832	10,2	
24	Japón	0,920	0,844	8,3	0,968	2	0,078	22	0,809	12,1	
25	Israel	0,915	0,808	11,7	0,991	1	0,092	26	0,780	14,8	
25	Malta	0,915	0,837	8,5	0,980	1	0,117	35	0,806	11,9	
27	España	0,911	0,796	12,6	0,988	1	0,059	15	0,839	7,9	
28	Francia	0,910	0,820	9,9	0,986	1	0,084	24	0,823	9,6	
29	Chipre	0,907	0,827	8,8	0,977	1	0,253	62	0,803	11,5	
30	Italia	0,906	0,802	11,5	0,969	2	0,057	14	0,825	8,9	
31	Estonia	0,899	0,835	7,1	1,022	1	0,093	27	0,766	14,8	
32	Chequia	0,895	0,848	5,3	0,988	1	0,113	32	0,782	12,6	
33	Grecia	0,893	0,801	10,3	0,969	2	0,120	37	0,809	9,4	
34	Bahrein	0,888	0,937	3	0,181	45	0,673	24,2	
35	Andorra	0,884	0,810	8,4	
36	Polonia	0,881	0,797	9,5	1,009	1	0,105	31	0,780	11,5	
37	Letonia	0,879	0,802	8,8	1,022	1	0,142	39	0,782	11,0	
37	Lituania	0,879	0,795	9,6	1,028	2	0,098	30	0,748	14,9	
39	Croacia	0,878	0,817	6,9	0,993	1	0,087	25	0,807	8,1	
40	Qatar	0,875	1,027	2	0,212	54	0,450	48,6	
40	Arabia Saudita	0,875	0,928	3	0,229	55	0,690	21,1	
42	Portugal	0,874	0,774	11,4	0,998	1	0,076	21	0,807	7,7	
43	San Marino	0,867	0,966	2	
44	Chile	0,860	0,704	18,1	0,973	2	0,190	49	0,786	8,6	
45	Eslovaquia	0,855	0,808	5,5	1,002	1	0,184	46	0,776	9,2	
45	Türkiye	0,855	0,717	16,1	0,941	3	0,259	63	0,783	8,4	
47	Hungría	0,851	0,800	6,0	0,989	1	0,230	56	0,769	9,6	
48	Argentina	0,849	0,747	12,0	0,995	1	0,292	71	0,001	0,4	34,0	0,782	7,9
49	Kuwait	0,847	1,014	1	0,199	51	0,580	31,5	
50	Montenegro	0,844	0,756	10,4	0,978	1	0,114	33	0,005	1,2	39,6
51	Saint Kitts y Nevis	0,838
52	Uruguay	0,830	0,720	13,3	1,020	1	0,240	60	0,784	5,5	
53	Rumanía	0,827	0,739	10,6	0,981	1	0,230	56	0,759	8,2	
54	Antigua y Barbuda	0,826	
55	Brunei Darussalam	0,823	0,727	11,7	0,983	1	0,279	68	0,576	30,0	
56	Federación de Rusia	0,821	0,747	9,0	1,021	1	0,178	43	0,725	11,7	
57	Bahamas	0,820	0,663	19,1	1,007	1	0,333	79	0,744	9,3	
57	Panamá	0,820	0,647	21,1	1,017	1	0,392	95	0,773	5,7	
59	Omán	0,819	0,721	12,0	0,937	3	0,267	66	0,593	27,6	
60	Georgia	0,814	0,728	10,6	1,005	1	0,283	69	0,001	0,3	36,6	0,767	5,8
60	Trinidad y Tabago	0,814	0,992	1	0,264	64	0,002	0,6	38,0
62	Barbados	0,809	0,617	23,7	1,030	2	0,289	70	0,009	2,5	34,2

Continuación -

Clasificación del IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D)	Pérdida total (%)	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional			IDH ajustado por las presiones planetarias		
	Valor	Valor		Valor	Grupo	Valor	Puesto	Valor	Recuento (%)	Intensidad de la privación (%)	Valor	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH (%)	
	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2011/2022	2011/2022	2011/2022	2022	2022	
63	Malasia	0,807	0,692	14,3	0,973	2	0,202	52	0,704	12,8
64	Costa Rica	0,806	0,656	18,6	0,995	1	0,232	58	0,002	0,5	37,1	0,763	5,3
65	Serbia	0,805	0,740	8,1	0,986	1	0,119	36	0,000	0,1	38,1	0,732	9,1
66	Tailandia	0,803	0,681	15,2	1,011	1	0,310	74	0,002	0,6	36,7	0,750	6,6
67	Kazajistán	0,802	0,734	8,5	0,998	1	0,177	42	0,002	0,5	35,6	0,688	14,2
67	Seychelles	0,802	0,715	10,8	1,064	3	0,003	0,9	34,2
69	Belarús	0,801	0,750	6,4	1,003	1	0,096	29
Desarrollo humano alto													
70	Bulgaria	0,799	0,703	12,0	0,995	1	0,206	53	0,720	9,9
71	Palau	0,797	0,633	20,6	1,007	1
72	Mauricio	0,796	0,625	21,5	0,976	1	0,369	87
73	Granada	0,793	0,976	1
74	Albania	0,789	0,687	12,9	0,977	1	0,116	34	0,003	0,7	39,1	0,747	5,3
75	China	0,788	0,662	16,0	0,962	2	0,186	47	0,016	3,9	41,4	0,679	13,8
76	Armenia	0,786	0,721	8,3	1,026	2	0,198	50	0,001	0,2	36,2	0,752	4,3
77	México	0,781	0,641	17,9	0,979	1	0,352	84	0,016	4,1	40,5	0,734	6,0
78	Irán (República Islámica del)	0,780	0,584	25,1	0,880	5	0,484	121	0,715	8,3
80	Sri Lanka	0,780	0,630	19,2	0,947	3	0,376	90	0,011	2,9	38,3	0,762	2,3
80	Bosnia y Herzegovina	0,779	0,667	14,4	0,952	2	0,148	40	0,008	2,2	37,9	0,710	8,9
81	San Vicente y las Granadinas	0,772
82	República Dominicana	0,766	0,627	18,1	1,029	2	0,433	107	0,009	2,3	38,8	0,732	4,4
83	Ecuador	0,765	0,630	17,6	0,990	1	0,371	89	0,008	2,1	38,0	0,733	4,2
83	Macedonia del Norte	0,765	0,679	11,2	0,950	2	0,134	38	0,001	0,4	38,2	0,715	6,5
85	Cuba	0,764	0,973	2	0,300	73	0,003	0,7	38,1	0,740	3,1
86	República de Moldova	0,763	0,698	8,5	1,033	2	0,156	41	0,004	0,9	37,4	0,731	4,2
87	Maldivas	0,762	0,597	21,7	0,976	1	0,328	76	0,003	0,8	34,4
87	Perú	0,762	0,607	20,3	0,952	2	0,360	85	0,026	6,6	38,9	0,733	3,8
89	Azerbaiyán	0,760	0,707	7,0	0,961	2	0,329	77	0,719	5,4
89	Brasil	0,760	0,577	24,1	1,000	1	0,391	94	0,016	3,8	42,5	0,702	7,6
91	Colombia	0,758	0,568	25,1	0,998	1	0,392	95	0,020	4,8	40,6	0,725	4,4
92	Libia	0,746	0,988	1	0,266	65	0,007	2,0	37,1	0,661	11,4
93	Argelia	0,745	0,588	21,1	0,881	5	0,460	114	0,005	1,4	39,2	0,702	5,8
94	Turkmenistán	0,744	0,001	0,2	34,0	0,662	11,0
95	Guyana	0,742	0,992	1	0,416	104	0,007	1,8	39,3
96	Mongolia	0,741	0,645	13,0	1,032	2	0,297	72	0,028	7,3	38,8	0,619	16,5
97	Dominica	0,740
98	Tonga	0,739	0,654	11,5	0,996	1	0,462	115	0,003	0,9	38,1
99	Jordania	0,736	0,615	16,4	0,863	5	0,449	111	0,002	0,4	35,4	0,706	4,1
100	Ucrania	0,734	0,676	7,9	1,021	1	0,188	48	0,001	0,2	34,4	0,685	6,7
101	Túnez	0,732	0,574	21,6	0,928	3	0,237	59	0,003	0,8	36,5	0,701	4,2
102	Islas Marshall	0,731	0,620	15,2	0,945	3
102	Paraguay	0,731	0,582	20,4	0,994	1	0,429	106	0,019	4,5	41,9	0,684	6,4
104	Fiji	0,729	0,632	13,3	0,940	3	0,332	78	0,006	1,5	38,1
105	Egipto	0,728	0,561	22,9	0,884	5	0,389	93	0,020	5,2	37,6	0,695	4,5
106	Uzbekistán	0,727	0,924	4	0,242	61	0,006	1,7	35,3	0,696	4,3
107	Viet Nam	0,726	0,607	16,4	1,007	1	0,378	91	0,008	1,9	40,3	0,681	6,2
108	Santa Lucía	0,725	0,539	25,7	1,013	1	0,347	82	0,007	1,9	37,5
109	Líbano	0,723	0,928	3	0,365	86	0,680	5,9
110	Sudáfrica	0,717	0,462	35,6	0,985	1	0,401	99	0,025	6,3	39,8	0,667	7,0
111	Estado de Palestina	0,716	0,587	18,0	0,880	5	0,002	0,6	35,0	0,695	2,9
112	Indonesia	0,713	0,588	17,5	0,940	3	0,439	109	0,014	3,6	38,7	0,685	3,9
113	Filipinas	0,710	0,590	16,9	0,966	2	0,388	92	0,024	5,8	41,8	0,687	3,2
114	Botswana	0,708	0,488	31,1	0,998	1	0,483	120	0,073	17,2	42,2	0,677	4,4
115	Jamaica	0,706	0,584	17,3	1,016	1	0,350	83	0,011	2,8	38,9	0,676	4,2
116	Samoa	0,702	0,602	14,2	0,968	2	0,406	101	0,025	6,3	39,1
117	Kirguistán	0,701	0,634	9,6	0,975	1	0,345	81	0,001	0,4	36,3	0,683	2,6
118	Belize	0,700	0,982	1	0,454	113	0,017	4,3	39,8	0,668	4,6
Desarrollo humano medio													
119	Venezuela (República Bolivariana de)	0,699	0,600	14,2	1,002	1	0,521	134	0,664	5,0
120	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,698	0,560	19,8	0,965	2	0,418	105	0,038	9,1	41,7	0,662	5,2
120	Marruecos	0,698	0,508	27,2	0,851	5	0,440	110	0,027	6,4	42,0	0,672	3,7
122	Nauru	0,696	1,037	2
123	Gabón	0,693	0,526	24,1	0,982	1	0,524	136	0,070	15,6	44,7	0,667	3,8
124	Suriname	0,690	0,987	1	0,405	100	0,011	2,9	39,4
125	Bhután	0,681	0,465	31,7	0,970	2	0,334	80	0,615	9,7
126	Tayikistán	0,679	0,585	13,8	0,919	4	0,269	67	0,029	7,4	39,0	0,664	2,2
127	El Salvador	0,674	0,548	18,7	0,972	2	0,369	87	0,032	7,9	41,3	0,649	3,7
128	Iraq	0,673	0,519	22,9	0,786	5	0,562	143	0,033	8,6	37,9	0,643	4,5
129	Bangladesh	0,670	0,470	29,9	0,914	4	0,498	127	0,104	24,6	42,2	0,656	2,1
130	Nicaragua	0,669	0,507	24,2	0,949	3	0,397	97	0,074	16,5	45,3	0,642	4,0
131	Cabo Verde	0,661	0,471	28,7	0,981	1	0,325	75

Continuación -

Clasificación del IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D)	Pérdida total (%)	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional			IDH ajustado por las presiones planetarias		
	Valor	Valor		Valor	Grupo	Valor	Puesto	Valor	Recuento (%)	Intensidad de la privación (%)	Valor	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH (%)	
	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2011/2022	2011/2022	2011/2022	2022	2022	
132	Tuvalu	0,653	0,545	16,5	0,975	1	0,008	2,1	38,2
133	Guinea Ecuatorial	0,650	0,624	4,0
134	India	0,644	0,444	31,1	0,852	5	0,437	108	0,069	16,4	42,0	0,625	3,0
135	Micronesia (Estados Federados de)	0,634	0,950	2
136	Guatemala	0,629	0,453	28,0	0,931	3	0,474	117	0,134	28,9	46,2	0,604	4,0
137	Kiribati	0,628	0,528	15,9	0,849	5	0,080	19,8	40,5
138	Honduras	0,624	0,480	23,1	0,974	2	0,413	102	0,051	12,0	42,7	0,606	2,9
139	República Democrática Popular Lao	0,620	0,466	24,8	0,919	4	0,467	116	0,108	23,1	47,0	0,580	6,5
140	Vanuatu	0,614	0,936	3
141	Santo Tomé y Príncipe	0,613	0,459	25,1	0,048	11,7	40,9
142	Eswatini	0,610	0,372	39,0	0,987	1	0,491	124	0,081	19,2	42,3
142	Namibia	0,610	0,399	34,6	1,006	1	0,450	112	0,185	40,9	45,2	0,584	4,3
144	Myanmar	0,608	0,475	21,9	0,941	3	0,479	119	0,176	38,3	45,9	0,596	2,0
145	Ghana	0,602	0,378	37,2	0,933	3	0,512	130	0,111	24,6	45,1	0,586	2,7
146	Kenya	0,601	0,438	27,1	0,948	3	0,533	139	0,171	37,5	45,6	0,590	1,8
146	Nepal	0,601	0,424	29,5	0,885	5	0,495	126	0,074	17,5	42,5	0,581	3,3
148	Camboya	0,600	0,438	27,0	0,926	3	0,486	122	0,070	16,6	42,3	0,572	4,7
149	Congo	0,593	0,385	35,1	0,909	4	0,572	144	0,112	24,3	46,0	0,580	2,2
150	Angola	0,591	0,344	41,8	0,905	4	0,520	133	0,282	51,1	55,3	0,581	1,7
151	Camerún	0,587	0,362	38,3	0,900	4	0,555	142	0,232	43,6	53,2	0,577	1,7
152	Comoras	0,586	0,334	43,0	0,914	4	0,181	37,3	48,5
153	Zambia	0,569	0,344	39,5	0,930	3	0,526	137	0,232	47,9	48,4	0,561	1,4
154	Papua Nueva Guinea	0,568	0,407	28,3	0,927	3	0,604	151	0,263	56,6	46,5	0,558	1,8
155	Timor-Leste	0,566	0,407	28,1	0,904	4	0,415	103	0,222	48,3	45,9
156	Islas Salomón	0,562	0,959	2
157	República Árabe Siria	0,557	0,805	5	0,487	123
158	Haití	0,552	0,335	39,3	0,929	3	0,621	158	0,200	41,3	48,4	0,546	1,1
159	Uganda	0,550	0,377	31,5	0,899	5	0,527	138	0,281	57,2	49,2	0,543	1,3
159	Zimbabwe	0,550	0,370	32,7	0,936	3	0,519	132	0,110	25,8	42,6	0,541	1,6
Desarrollo humano bajo													
161	Nigeria	0,548	0,369	32,7	0,886	5	0,677	165	0,175	33,0	52,9	0,539	1,6
161	Rwanda	0,548	0,377	31,2	0,921	4	0,400	98	0,231	48,8	47,3	0,541	1,3
163	Togo	0,547	0,345	36,9	0,848	5	0,578	147	0,180	37,6	47,8	0,541	1,1
164	Mauritania	0,540	0,351	35,0	0,874	5	0,603	150	0,327	58,4	56,0	0,520	3,7
164	Pakistán	0,540	0,360	33,3	0,834	5	0,522	135	0,198	38,3	51,7	0,528	2,2
166	Côte d'Ivoire	0,534	0,318	40,4	0,861	5	0,612	156	0,236	46,1	51,2
167	República Unida de Tanzania	0,532	0,372	30,1	0,940	3	0,513	131	0,284	57,1	49,8	0,525	1,3
168	Lesotho	0,521	0,332	36,3	0,999	1	0,552	141	0,084	19,6	43,0
169	Senegal	0,517	0,334	35,4	0,925	3	0,505	129	0,263	50,8	51,7	0,503	2,7
170	Sudán	0,516	0,331	35,9	0,868	5	0,548	140	0,279	52,3	53,4	0,506	1,9
171	Djibouti	0,515	0,341	33,8	0,844	5	0,493	4,3
172	Malawi	0,508	0,359	29,3	0,926	3	0,579	148	0,231	49,9	46,3	0,501	1,4
173	Benin	0,504	0,309	38,7	0,848	5	0,649	160	0,368	66,8	55,0	0,494	2,0
174	Gambia (República de)	0,495	0,311	37,2	0,940	3	0,585	149	0,198	41,7	47,5	0,489	1,2
175	Eritrea	0,493	0,487	1,2
176	Etiopía	0,492	0,324	34,1	0,922	4	0,494	125	0,367	68,7	53,3	0,485	1,4
177	Liberia	0,487	0,310	36,3	0,860	5	0,656	161	0,259	52,3	49,6	0,482	1,0
177	Madagascar	0,487	0,328	32,6	0,945	3	0,574	145	0,386	68,4	56,4	0,483	0,8
179	Guinea-Bissau	0,483	0,310	35,8	0,862	5	0,631	159	0,341	64,4	52,9
180	República Democrática del Congo	0,481	0,315	34,5	0,891	5	0,605	152	0,331	64,5	51,3	0,477	0,8
181	Guinea	0,471	0,285	39,5	0,818	5	0,609	154	0,373	66,2	56,4	0,462	1,9
182	Afganistán	0,462	0,300	35,1	0,622	5	0,665	162	0,272	55,9	48,6	0,459	0,6
183	Mozambique	0,461	0,270	41,4	0,929	3	0,477	118	0,372	61,9	60,0	0,456	1,1
184	Sierra Leona	0,458	0,277	39,5	0,885	5	0,613	157	0,293	59,2	49,5	0,452	1,3
185	Burkina Faso	0,438	0,261	40,4	0,881	5	0,577	146	0,433	1,1
186	Yemen	0,424	0,285	32,8	0,456	5	0,820	166	0,245	48,5	50,6	0,420	0,9
187	Burundi	0,420	0,273	35,0	0,926	3	0,499	128	0,409	75,1	54,4	0,417	0,7
188	Malí	0,410	0,277	32,4	0,830	5	0,607	153	0,376	68,3	55,0	0,404	1,5
189	Chad	0,394	0,238	39,6	0,776	5	0,671	163	0,517	84,2	61,4	0,382	3,0
189	Níger	0,394	0,262	33,5	0,826	5	0,609	154	0,601	91,0	66,1	0,389	1,3
191	República Centroafricana	0,387	0,237	38,8	0,461	80,4	57,4	0,383	1,0
192	Sudán del Sur	0,381	0,222	41,7	0,376	1,3
193	Somalia	0,380	0,769	5	0,674	164	0,376	1,1
Otros países o territorios													
..	República Popular Democrática de Corea
..	Mónaco
Grupos de desarrollo humano													
Desarrollo humano muy alto													
Desarrollo humano alto													
Desarrollo humano medio													

Continuación -

Clasificación del IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D)	Pérdida total (%)	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional			IDH ajustado por las presiones planetarias	
	Valor	Valor		Valor	Grupo	Valor	Puesto	Valor	Recuento (%)	Intensidad de la privación (%)	Valor	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH (%)
2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2011/2022	2011/2022	2011/2022	2022	2022
Desarrollo humano bajo	0,517	0,341	34,0	0,868	-	0,579	-	0,274	51,6	53,2	0,509	1,5
Países en desarrollo	0,694	0,524	24,5	0,929	-	0,485	-	0,088	18,2	48,5	0,652	6,1
Regiones												
Estados Árabes	0,704	0,534	24,1	0,877	-	0,523	-	0,074	15,1	48,9	0,658	6,5
Asia Oriental y el Pacífico	0,766	0,640	16,4	0,962	-	0,340	-	0,022	5,1	42,4	0,683	10,8
Europa y Asia Central	0,802	0,708	11,7	0,963	-	0,224	-	0,004	1,2	37,1	0,743	7,4
América Latina y el Caribe	0,763	0,605	20,7	0,991	-	0,386	-	0,024	5,6	43,1	0,716	6,2
Asia Meridional	0,641	0,443	30,9	0,855	-	0,478	-	0,091	20,5	44,6	0,622	3,0
África Subsahariana	0,549	0,363	33,9	0,915	-	0,565	-	0,262	49,5	52,9	0,539	1,8
Países menos adelantados	0,542	0,363	33,0	0,890	-	0,556	-	0,268	51,7	52,0	0,533	1,7
Pequeños Estados insulares en desarrollo												
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	0,906	0,803	11,4	0,984	-	0,194	-	0,017	4,2	40,5	0,787	13,1
Mundo	0,739	0,576	22,1	0,951	-	0,462	-	0,088	18,2	48,5	0,685	7,3

Definiciones

Índice de Desarrollo Humano (IDH): índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la *nota técnica 1* (en inglés) http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH.

IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D): valor del IDH ajustado teniendo en cuenta las desigualdades existentes en tres dimensiones básicas del desarrollo humano. Véase la *nota técnica 2* (en inglés) http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH-D.

Pérdida total: diferencia entre el valor del IDH-D y el valor del IDH, expresada como porcentaje.

Índice de Desarrollo de Género: relación entre los valores del IDH de mujeres y hombres. Véase la *nota técnica 3* (en inglés) http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el Índice de Desarrollo de Género.

Grupos del Índice de Desarrollo de Género: los países se dividen en cinco grupos según la desviación absoluta de la paridad de género en los valores del IDH. Grupo 1: países con un alto nivel de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta inferior al 2,5 %); grupo 2: países con un nivel medio-alto de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 2,5 % y el 5 %); grupo 3: países con un nivel medio de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 5 % y el 7,5 %); grupo 4: países con un nivel medio-bajo de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 7,5 % y el 10 %); y grupo 5: países con un bajo nivel de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de la paridad de género superior al 10 %).

Índice de Desigualdad de Género: índice compuesto que refleja la desigualdad en los resultados de mujeres y hombres en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado de trabajo. Véase la *nota técnica 4* (en inglés) http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el Índice de Desigualdad de Género.

Índice de Pobreza Multidimensional: porcentaje de la población que sufre pobreza multidimensional, ajustado según la intensidad de las privaciones. No todos los indicadores estaban disponibles para todos los países, por lo que las comparaciones entre países deben hacerse con cautela. Cuando falta un indicador, las ponderaciones de los indicadores disponibles se ajustan para totalizar el 100 %. Véase la *nota técnica 5* (en inglés) http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para más detalles sobre cómo se calcula el Índice de Pobreza Multidimensional.

Recuento de la pobreza multidimensional: población con una puntuación de privación de, al menos, un 33,3 %. Se expresa en porcentaje de la población en el año de la encuesta, el número de personas que sufren pobreza multidimensional en el año de la encuesta y la proyección del número de personas en situación de pobreza multidimensional en 2021.

Intensidad de la privación de la pobreza multidimensional: puntuación media de privación experimentada por las personas en situación de pobreza multidimensional.

Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias (IDPH): valor del IDH ajustado según el nivel de emisiones de dióxido de carbono y la huella material per cápita, con el fin de tener en cuenta las presiones humanas excesivas sobre el planeta. Debe considerarse un incentivo para el cambio. Véase la *nota técnica 6* (en inglés) en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para más detalles sobre cómo se calcula el IDPH.

Diferencia con respecto al valor del IDH: diferencia entre el valor del IDPH y el valor del IDH, expresada como porcentaje.

Principales fuentes de datos

Columnas 1 y 4: cálculos de la OIDH basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2023), UNDESA (2022, 2023), IEU (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

Columna 2: calculada como la media geométrica de los valores del Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad, el índice de educación ajustado por la desigualdad y el Índice de renta ajustado por la desigualdad, utilizando la metodología de la *nota técnica 2* [disponible (en inglés) en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf].

Columna 3: cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 2.

Columna 5: cálculos basados en los datos de la columna 4.

Columna 6: cálculos de la OIDH basados en datos de Barro y Lee (2018), Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, OIT (2023), UIP (2023), OCDE (2023), UNDESA (2022), IEU (2023), Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF y OMS, UNICEF, UNFPA, Grupo del Banco Mundial y División de Población de la UNDESA (2023).

Columna 7: cálculos basados en los datos de la columna 4.

Columnas 8-10: cálculos de la OIDH y la OPHI basados en datos sobre las privaciones de los hogares en los ámbitos de la salud, la educación y el nivel de vida de varios años de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro y las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF.

Columna 11: cálculos de la OIDH basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2023), UNDESA (2022, 2023), PNUMA (2023), IEU (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

Columna 12: cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 11.

Referencias

- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados).** 2023. Refugee Data Finder. <https://www.unhcr.org/refugee-statistics/download/>.
- Aiyar, S., Chen, J., Ebeke, C. H., Garcia-Saltos, R., Gudmundsson, T., Ilyina, A., Kangur, A. et al.** 2023. «Geoeconomic Fragmentation and the Future of Multilateralism». Staff Discussion Note 2023/001. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Albrecht, G.** 2012. «Psychoterratic Conditions in a Scientific and Technological World». En Kahn Jr., P. H. y Hasbach, P. H. (eds.), *Ecopsychology: Science, Totems, and the Technological Species*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Alcalá, F., y Ciccone, A.** 2004. «Trade and Productivity». *The Quarterly Journal of Economics* 119(2): 613–646.
- Allen, D.** 2023. *Justice by Means of Democracy*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Alstadsæter, A., Godar, S., Nicolaides, P. y Zucman, G.** 2023. *Global Tax Evasion Report 2024*. París: EU Tax Observatory.
- Andre, P., Boneva, T., Chopra, F. y Falk, A.** 2024. «Globally Representative Evidence on the Actual and Perceived Support for Climate Action». *Nature Climate Change*.
- Banco Mundial.** 2023. Base de datos de los Indicadores del Desarrollo Mundial. Washington, D. C. <http://data.worldbank.org>. Consultada el 7 de noviembre de 2023.
- Barrett, S.** 2011. «Stop! The Polio Vaccination Cessation Game». *The World Bank Economic Review* 24(3): 361–385.
- Barro, R. J. y Lee, J. W.** 2018. Dataset of Educational Attainment, revisión de junio de 2018. <http://www.barrolee.com>. Consultado el 9 de agosto de 2023.
- Bartley Johns, M., Brenton, P., Cali, M., Hoppe, M. y Piemartini, R.** 2015. *The Role of Trade in Ending Poverty*. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Bearce, D. H. y Jolliff Scott, B. J.** 2019. «Popular Non-Support for International Organizations: How Extensive and What Does This Represent?». *The Review of International Organizations* 14: 187–216.
- Bednar, J.** 2021. «Polarization, Diversity, and Democratic Robustness». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2113843118.
- Birdsall, M., Campos, J. E. L., Kim, C.-S., Corden, W. M., MacDonald, L., Pack, H., Page, J. et al.** 1993. «The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy: Main Report». World Bank Policy Research Paper, Banco Mundial, Washington, D. C.
- Boese, V. A., Alizada, N., Lundstedt, M., Morrison, K., Natsika, N., Sato, Y., Tai, H. y Lindberg, S. I.** 2022. *Democracy Report 2022. Autocratization Changing Nature* Gotemburgo, Suecia: Varieties of Democracy Institute, Universidad de Gotemburgo.
- Bollyky, T. J., Hulland, E. N., Barber, R. M., Collins, J. K., Kiernan, S., Moses, M., Pigott, D. M. et al.** 2022b. «Pandemic Preparedness and Covid-19: An Exploratory Analysis of Infection and Fatality Rates, and Contextual Factors Associated with Preparedness in 177 Countries, from Jan 1, 2020, to Sept 30, 2021». *The Lancet* 399(10334): 1489–1512.
- Buchholz, W. y Sandler, T.** 2021. «Global Public Goods: A Survey». *Journal of Economic Literature* 59(2): 488–545.
- Card, D., Chang, S., Becker, C., Mendelsohn, J., Voigt, R., Boustan, L., Abramitzky, R. y Jurafsky, D.** 2022. «Computational Analysis of 140 Years of US Political Speeches Reveals More Positive but Increasingly Polarized Framing of Immigration». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(31): e2120510119.
- Carleton, T., Jina, A., Delgado, M., Greenstone, M., Houser, T., Hsiang, S., Hultgren, A. et al.** 2022. «Valuing the Global Mortality Consequences of Climate Change Accounting for Adaptation Costs and Benefits». *The Quarterly Journal of Economics* 137(4): 2037–2105.
- Cerra, V., Fatás, A. y Saxena, S. C.** 2023. «Hysteresis and Business Cycles». *Journal of Economic Literature* 61(1): 181–225.
- Chen, M. W., Mrkaic, M. M. y Nabar, M. M. S.** 2019. «The Global Economic Recovery 10 Years after the 2008 Financial Crisis». Working Paper No. 2019/083, Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Clayton, S. y Karazsia, B. T.** 2020. «Development and Validation of a Measure of Climate Change Anxiety». *Journal of Environmental Psychology* 69: 101434.
- Cohen, J.** 2023. «Polio Eradication Effort Struggles with End Game». *Science* 381(6664): 1271–1272.
- Comisión Stiglitz.** 2009. Informe de la Comisión de Expertos del Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional. Naciones Unidas, Nueva York.
- Conceição, P. y Mendoza, R. U.** 2006. «Identifying High-Return Investments». En Kaul, I., y Conceição, P. (eds.). *The New Public Finance: Responding to Global Challenges*. Nueva York: Oxford University Press.
- Daly, M. y Macchia, L.** 2023. «Global Trends in Emotional Distress». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(14): e2216207120.
- De Vries, C. E., Hobolt, S. B. y Walter, S.** 2021. «Politicizing International Cooperation: The Mass Public, Political Entrepreneurs, and Political Opportunity Structures». *International Organization* 75(2): 306–332.
- Deitelhoff, N.** 2020. «What's in a Name? Contestation and Backlash against International Norms and Institutions». *The British Journal of Politics and International Relations* 22(4): 715–727.
- Dellmuth, L. M. y Tallberg, J.** 2015. «The Social Legitimacy of International Organisations: Interest Representation, Institutional Performance, and Confidence Extrapolation in the United Nations». *Review of International Studies* 41(3): 451–475.
- Demeritt, A. y Hoff, K.** 2023. «Using Behavioral Economics to Reduce Poverty and Oppression». *Social Philosophy and Policy* 40(1): 185–209.
- División de Estadística de las Naciones Unidas.** 2023. Base de datos de los principales agregados de las cuentas nacionales. <http://unstats.un.org/unsd/snaama>. Consultada el 15 de noviembre de 2023.
- Druehdahl, L. C., Minssen, T. y Price, W. N.** 2021. «Collaboration in Times of Crisis: A Study on Covid-19 Vaccine R&D Partnerships». *Vaccine* 39(42): 6291–6295.
- Engel, J., Kokas, D., Lopez-Acevedo, G. y Maliszewska, M.** 2021. «The Distributional Impacts of Trade Empirical Innovations, Analytical Tools, and Policy Responses». Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Engler, P., Honjo, K., MacDonald, M., Piazza, R. y Sher, G.** 2020. «Los efectos macroeconómicos de la migración mundial». En *Perspectivas de la economía mundial: «El Gran Confinamiento»*. Washington, D. C.: Fondo Monetario Internacional.
- Fernbach, P. M. y Van Boven, L.** 2022. «False Polarization: Cognitive Mechanisms and Potential Solutions». *Current Opinion in Psychology* 43: 1–6.
- FMI (Fondo Monetario Internacional).** 2001. «La liberalización del comercio mundial y los países en desarrollo». Washington D. C.: FMI.
- FMI (Fondo Monetario Internacional).** 2023. Base de datos «World Economic Outlook Database». Edición de octubre de 2023. Washington, D. C. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2023/October>. Consultado el 15 de noviembre de 2023.
- Frankel, J. A. y Romer, D.** 2017. «Does Trade Cause Growth?». En *Global Trade*. Milton Park (Reino Unido): Routledge.
- Funke, M., Schularick, M. y Trebesch, C.** 2016. «Going to Extremes: Politics after Financial Crises, 1870–2014». *European Economic Review* 88: 227–260.
- Funke, M., Schularick, M. y Trebesch, C.** 2023. «Populist Leaders and the Economy». *American Economic Review* 113(12): 3249–3288.
- Gallup.** 2023. Base de datos «Gallup World Poll». Consultada el 7 de septiembre de 2023.
- Ganapati, S. y Wong, W. F.** 2023. «How Far Goods Travel: Global Transport and Supply Chains from 1965–2020». NBER Working Paper 31167, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Gleeson, D., Townsend, B., Tenni, B. F. y Phillips, T.** 2023. «Global Inequities in Access to Covid-19 Health Products and Technologies: A Political Economy Analysis». *Health & Place*: 103051.

- Graeber, T., Roth, C. y Zimmermann, F. 2023.** «Stories, Statistics, and Memory». CESifo Working Paper 10107, Munich (Alemania).
- Guiso, L., Herrera, H., Morelli, M. y Sonno, T. 2019.** «Global Crises and Populism: The Role of Eurozone Institutions». 34(97): 95–139.
- Gur, T., Ayal, S. y Halperin, E. 2021.** «A Bright Side of Sadness: The Depolarizing Role of Sadness in Intergroup Conflicts». *European Journal of Social Psychology* 51(1): 68–83.
- Gyöngyösi, G. y Verner, E. 2022.** «Financial Crisis, Creditor-Debtor Conflict, and Populism». *The Journal of Finance* 77(4): 2471–2523.
- Henkel, L., Sprengel, P., Korn, L., Betsch, C. y Böhm, R. 2023.** «The Association between Vaccination Status Identification and Societal Polarization». *Nature Human Behaviour* 7(2): 231–239.
- Hickman, C., Marks, E., Pihkala, P., Clayton, S., Lewandowski, R. E., Mayall, E. E., Wray, B., Mellor, C. y van Susteren, L. 2021.** «Climate Anxiety in Children and Young People and Their Beliefs About Government Responses to Climate Change: A Global Survey». *The Lancet Planetary Health* 5(12): e 863–e873.
- Hobolt, S. B., Leeper, T. J. y Tilley, J. 2021.** «Divided by the Vote: Affective Polarization in the Wake of the Brexit Referendum». *British Journal of Political Science* 51(4): 1476–1493.
- Holland, A. y Pazarbasioglu, C. 2024.** «Cómo aliviar las presiones del servicio de la deuda externa en los países de ingreso bajo» <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2024/01/24/how-to-ease-rising-external-debt-service-presures-in-low-income-countries>.
- Ibrahim, S. S. 2006.** «From Individual to Collective Capabilities: The Capability Approach as a Conceptual Framework for Self-Help». *Journal of Human Development and Capabilities* 7(3): 397–416.
- IEU [Instituto de Estadística de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)]. 2023.** Portal para desarrolladores del IEU, Servicio de descarga masiva de datos. <https://apiportal.uis.unesco.org/bdds>. Consultado el 19 de septiembre de 2023.
- Inglehart, R., Haerpfer, C., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., Lagos, M. et al. 2022.** «Encuesta Mundial sobre Valores». Madrid: JD Systems Institute y Viena: Secretaría de la WVSA.
- IRC (Comité Internacional de Rescate), 2023.** «World Refugee Day: 110 Million People Displaced around the World: Get the Facts». IRC, 13 de junio.
- Iyengar, S., Sood, G. y Lelkes, Y. 2012.** «Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization». *Public Opinion Quarterly* 76(3): 405–431.
- Kanbur, S. R., Sandler, T. y Morrison, K. M. 1999.** *The Future of Development Assistance: Common Pools and International Public Goods*. Washington, D. C.: Overseas Development Council.
- Kaul, I. y Conceição, P. 2006.** *The New Public Finance: Responding to Global Challenges*. Nueva York: Oxford University Press.
- Kaul, I., Conceição, P., Le Gouvello, K. y Mendoza, R. U. 2003.** *Providing Global Public Goods: Managing Globalization*. Oxford University Press.
- Kaul, I., Grunberg, I. y Stern, M. 1999.** *Global Public Goods*. New York, NY: Oxford University Press.
- Koczan, Z., Peri, G., Pinat, M. y Rozhkov, D. 2021.** «The Impact of International Migration on Inclusive Growth: A Review». Documento de trabajo del FMI 2021/088, Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Kumar, A., Blum, J., Le, T. T., Havelange, N., Magini, D. y Yoon, I.-K. 2022.** «The mRNA Vaccine Development Landscape for Infectious Diseases». *National Reviews Drug Discovery* 21(5): 333–334.
- Kurlantzick, J. 2022.** «The Revival of Military Rule in South and Southeast Asia: Dangers to the Region's Democratic Future». Washington, D. C.: Council on Foreign Relations.
- Lane, P. R. y Milesi-Ferretti, G. M. 2018.** «The External Wealth of Nations Revisited: International Financial Integration in the Aftermath of the Global Financial Crisis». *IMF Economic Review* 66: 189–222.
- Lenton, T. M., Boulton, C. A. y Scheffer, M. 2022.** «Resilience of Countries to Covid-19 Correlated with Trust». *Scientific Reports* 12(1): 75.
- Leßmann, O. 2022.** «Collectivity and the Capability Approach: Survey and Discussion». *Review of Social Economy* 80(4): 461–490.
- Levin, S. A., Milner, H. V. y Perrings, C. 2021.** «The Dynamics of Political Polarization». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2116950118.
- McCoy, J. y Somer, M. 2019.** «Toward a Theory of Pernicious Polarization and How It Harms Democracies: Comparative Evidence and Possible Remedies». *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 681(1): 234–271.
- Mian, A., Sufi, A. y Trebbi, F. 2014.** «Resolving Debt Overhang: Political Constraints in the Aftermath of Financial Crises». *American Economic Journal: Macroeconomics* 6(2): 1–28.
- Msemburi, W., Karlinsky, A., Knutson, V., Aleshin-Guendel, S., Chatterji, S. y Wakefield, J. 2023.** «The WHO Estimates of Excess Mortality Associated with the Covid-19 Pandemic». *Nature* 613(7942): 130–137.
- Naciones Unidas. 2023.** «Valuing What Counts: Framework to Progress Beyond Gross Domestic Product». Our Common Agenda Policy Brief 4. Nueva York: Naciones Unidas.
- NASA (Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio de los Estados Unidos). 2023.** «NASA Announces Summer 2023 Hottest on Record». Comunicado de prensa, 14 de septiembre. <https://www.nasa.gov/press-release/nasa-announces-summer-2023-hottest-on-record>.
- Neill, R., Neel, A. H., Cardona, C., Bishai, D., Gupta, S., Mohan, D., Jain, N., Basu, S. y Closser, S. 2023.** «Everyday Capabilities Were a Path to Resilience During Covid-19: A Case Study of Five Countries». *Health Policy and Planning* 38(2): 192–204.
- Nichols, M. 2021.** «An Epidemic' of Coups, U.N. Chief Laments, Urging Security Council to Act». *Reuters*, 26 de octubre. <https://www.reuters.com/world/an-epidemic-coups-un-chief-laments-urging-security-council-act-2021-10-26/>. Consultado el 16 de noviembre de 2023.
- Nye Jr, J. S. 2001.** «Globalization's Democratic Deficit: How to Make International Institutions More Accountable». *Foreign Affairs* 80: 2.
- O'Madagain, C. y Tomasello, M. 2022.** «Shared Intentionality, Reason-Giving and the Evolution of Human Culture». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 377(1843): 20200320.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) 2023.** OECD Stat. <https://stats.oecd.org>. Consultado el 20 de septiembre de 2023.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) 2024.** «Global Forum on Transparency and Exchange of Information for Tax Purposes». OCDE, París.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 2022.** *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022*. Ginebra: OIM
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2023.** Base de datos ILOSTAT. <https://ilostat.ilo.org/data/>. Consultado el 22 de noviembre de 2023.
- OMC (Organización Mundial del Comercio). 2023.** *Global Trade Outlook and Statistics*. Ginebra: OMC.
- OMS (Organización Mundial de la Salud), UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas), Grupo del Banco Mundial y UNDESA (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas)/División de Población. 2023.** *Tendencias de la mortalidad materna de 2000 a 2020: Estimaciones de la OMS, el UNICEF, el UNFPA, el Grupo del Banco Mundial y la División de Población de la UNDESA*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/publications/item/9789240068759>. Consultado el 1 de agosto de 2023.
- Pelenc, J., Bazile, D. y Ceruti, C. 2015.** «Collective Capability and Collective Agency for Sustainability: A Case Study». *Ecological Economics* 118: 226–239.
- Persson, Å. y Bennich, T. 2023.** *Informe Mundial sobre el Desarrollo Sostenible 2023*. Nueva York: Naciones Unidas.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2009.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2020.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2020. La próxima frontera: El desarrollo humano y el Antropoceno*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022a.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022. Tiempos inciertos, vidas inestables: Configurar nuestro futuro en un mundo en transformación*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022b.** *New Threats to Human Security in the Anthropocene: Demanding Greater Solidarity*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2023a.** *2023 Gender Social Norms Index. Breaking Down Gender Biases: Shifting Social Norms Towards Gender Equality*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2023b.** *Soldiers and Citizens: Military Coups and the Need for Democratic Renewal in Africa*. Nueva York: PNUD.
- PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). 2023.** Base de datos de flujos mundiales de materiales del Panel Internacional de Recursos. <https://>

www.resourcepanel.org/global-material-flows-database. Consultada el 18 de diciembre de 2023.

Prados de la Escosura, L. 2022. *Human Development and the Path to Freedom: 1870 to the Present*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.

Rauschmayer, F., Polzin, C., Mock, M. y Omann, I. 2018. «Examining Collective Action through the Capability Approach: The Example of Community Currencies». *Journal of Human Development and Capabilities* 19(3): 345–364.

Sandler, T. 1997. *Global Challenges: An Approach to Environmental, Political, and Economic Problems*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.

Schimmelpennig, R., Razek, L., Schnell, E. y Muthukrishna, M. 2022. «Paradox of Diversity in the Collective Brain». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 377(1843): 20200316.

Schneider, C. J. 2018. «The Domestic Politics of International Cooperation». *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.

Secretario General de las Naciones Unidas. 2023. «Note to Correspondents – on a United Nations Framework Convention on International Tax Cooperation». 30 de noviembre. <https://www.un.org/sg/en/content/sg/note-correspondents/2023-11-30/note-correspondents-%E2%80%93-united-nations-framework-convention-international-tax-cooperation>.

Sen, A. 2000. *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires. Editorial Planeta.

Sen, A. 2013. «The Ends and Means of Sustainability». *Journal of Human Development and Capabilities* 14(1): 6–20.

Seong, J., White, O., Woetzel, J., Smit, S., Devesa, T., Birshan, M. y Samandari, H. 2022. «Global Flows: The Ties That Bind in an Interconnected World». Documento de debate del McKinsey Global Institute (noviembre).

Sparkman, G., Geiger, N y Weber, E. U. 2022. «Americans Experience a False Social Reality by Underestimating Popular Climate Policy Support by Nearly Half». *Nature Communications* 13(1): 4779.

Stanley, S. K., Hogg, T. L., Leviston, Z. y Walker, I. 2021. «From Anger to Action: Differential Impacts of Eco-Anxiety, Eco-Depression, and Eco-Anger on Climate Action and Wellbeing». *The Journal of Climate Change and Health* 1: 100003.

Stiglitz, J. 1998. «Distinguished Lecture on Economics in Government: The Private Uses of Public Interests: Incentives and Institutions». *Journal of Economic Perspectives* 12(2): 3–22.

Tomasello, M. 2022. *The Evolution of Agency*. Cambridge, MA: MIT Press.

UIP (Unión Interparlamentaria). 2023. Base de datos Parline: Clasificación mensual de las mujeres en los parlamentos nacionales. <https://data.ipu.org/women-ranking>. Consultada el 1 de agosto de 2023.

UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones). 2022. *Global Connectivity Report 2022*. Ginebra: UIT.

UNDESA (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2022. *World Population Prospects: The 2022 Revision*. Nueva York. <https://population.un.org/wpp/>. Consultado el 1 de agosto de 2023.

UNDESA (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2023. *World Economic Situation and Prospects 2023*. <https://www.un.org/development/desa/dpad/publication/world-economic-situation-y-prospects-2023/>. Consultado el 15 de noviembre de 2023.

Vaidyanathan, G. 2024. «A Giant Fund for Climate Disasters Will Soon Open. Who Should Be Paid First?». *Nature*, 29 de enero. <https://www.nature.com/articles/d41586-024-00149-x>.

Van Bavel, J. J., Pretus, C., Rathje, S., Pärnamets, P., Vlasceanu, M. y Knowles, E. D. De próxima publicación. «The Costs of Polarizing a Pandemic: Antecedents, Consequences, and Lessons». *Perspectives on Psychological Science*: 17456916231190395.

Vogt, S., Mohammed Zaid, N. A., El Fadil Ahmed, H., Fehr, E. y Efferson, C. 2016. «Changing Cultural Attitudes

Towards Female Genital Cutting». *Nature* 538(7626): 506–509.

Wagner, M. 2021. «Affective Polarization in Multiparty Systems». *Electoral Studies* 69: 102199.

Walter, S. 2021. «The Backlash against Globalization». *Annual Review of Political Science* 24: 421–442.

Wang, H., Paulson, K. R., Pease, S. A., Watson, S., Comfort, H., Zheng, P., Aravkin, A. Y. et al. 2022. «Estimating Excess Mortality Due to the Covid-19 Pandemic: A Systematic Analysis of Covid-19-Related Mortality, 2020–21». *The Lancet* 399(10334): 1513–1536.

Watson, O. J., Barnsley, G., Toor, J., Hogan, A. B., Winskill, P. y Ghani, A. C. 2022. «Global Impact of the First Year of Covid-19 Vaccination: A Mathematical Modelling Study». *The Lancet Infectious Diseases* 22(9): 1293–1302.

White, J. 2023. *In the Long Run: The Future as a Political Idea*. Londres: Profile Books.

White, O., Woetzel, J., Smit, S., Seong, J. y Devesa, T. 2023. «The Complication of Concentration in Global Trade». McKinsey Global Institute, 12 de enero.

Wullenkord, M. C., Tröger, J., Hamann, K. R. S., Loy, L. S. y Reese, G. 2021. «Anxiety and Climate Change: A Validation of the Climate Anxiety Scale in a German-Speaking Quota Sample and an Investigation of Psychological Correlates». *Climatic Change* 168(3): 20.

Xing, Y., Gentile, E. y Dollar, D. 2021. *Global Value Chain Development Report 2021: Beyond Production*. Manila: Banco Asiático de Desarrollo; Beijing: Research Institute for Global Value Chains at the University of International Business and Economics; Ginebra: OMC; Chiba (Japón): Institute of Developing Economies–Japan External Trade Organization; y Beijing: Fundación de Investigación para el Desarrollo de China.

Zedillo, E., Thiam, T., Amoako, K., Andersson, G.-B., Bergsten, C. F., Dervis, K., El-Ashry, M. T. et al. 2006. *Meeting Global Challenges: International Cooperation in the National Interest*. Informe del Equipo de Tareas Internacional sobre los Bienes Públicos Mundiales.

CLAVE DE LAS CLASIFICACIONES DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO, 2022

Afganistán	182	Egipto	105	Lesotho	168	República de Moldova	86
Albania	74	El Salvador	127	Letonia	37	República Democrática del Congo	180
Alemania	7	Emiratos Árabes Unidos	17	Libano	109	República Democrática Popular Lao	139
Andorra	35	Eritrea	175	Liberia	177	República Dominicana	82
Angola	150	Eslovaquia	45	Libia	92	República Popular Democrática de Corea	
Antigua y Barbuda	54	Eslovenia	22	Liechtenstein	12	República Unida de Tanzania	167
Arabia Saudita	40	España	27	Lituania	37	Rumania	53
Argelia	93	Estado de Palestina	111	Luxemburgo	20	Rwanda	161
Argentina	48	Estados Unidos de América	20	Macedonia del Norte	83	Saint Kitts y Nevis	51
Armenia	76	Estonia	31	Madagascar	177	Samoa	116
Australia	10	Eswatini	142	Malasia	63	San Marino	43
Austria	22	Etiopía	176	Malawi	172	San Vicente y las Granadinas	81
Azerbaiyán	89	Federación de Rusia	56	Maldivas	87	Santa Lucía	108
Bahamas	57	Fiji	104	Malí	188	Santo Tomé y Príncipe	141
Bahrein	34	Filipinas	113	Malta	25	Senegal	169
Bangladesh	129	Finlandia	12	Marruecos	120	Serbia	65
Barbados	62	Francia	28	Mauricio	72	Seychelles	67
Belarús	69	Gabón	123	Mauritania	164	Sierra Leona	184
Bélgica	12	Gambia (República de)	174	México	77	Singapur	9
Belice	118	Georgia	60	Micronesia (Estados Federados de)	135	Somalia	193
Benin	173	Ghana	145	Mónaco		Sri Lanka	78
Bhután	125	Granada	73	Mongolia	96	Sudáfrica	110
Bolivia (Estado Plurinacional de)	120	Grecia	33	Montenegro	50	Sudán	170
Bosnia y Herzegovina	80	Guatemala	136	Mozambique	183	Sudán del Sur	192
Botswana	114	Guinea Ecuatorial	133	Myanmar	144	Suecia	5
Brasil	89	Guinea	181	Namibia	142	Suiza	1
Brunei Darussalam	55	Guinea-Bissau	179	Nauru	122	Suriname	124
Bulgaria	70	Guyana	95	Nepal	146	Tailandia	66
Burkina Faso	185	Haití	158	Nicaragua	130	Tayikistán	126
Burundi	187	Honduras	138	Níger	189	Timor-Leste	155
Cabo Verde	131	Hong Kong, China (RAE)	4	Nigeria	161	Togo	163
Camboya	148	Hungría	47	Noruega	2	Tonga	98
Camerún	151	India	134	Nueva Zelandia	16	Trinidad y Tabago	60
Canadá	18	Indonesia	112	Omán	59	Túnez	101
Chad	189	Irán (República Islámica del)	78	Países Bajos (Reino de los)	10	Türkiye	45
Chequia	32	Iraq	128	Pakistán	164	Turkmenistán	94
Chile	44	Irlanda	7	Palau	71	Tuvalu	132
China	75	Islandia	3	Panamá	57	Ucrania	100
Chipre	29	Islas Marshall	102	Papua Nueva Guinea	154	Uganda	159
Colombia	91	Islas Salomón	156	Paraguay	102	Uruguay	52
Comoras	152	Israel	25	Perú	87	Uzbekistán	106
Congo	149	Italia	30	Polonia	36	Vanuatu	140
Costa Rica	64	Jamaica	115	Portugal	42	Venezuela (República Bolivariana de)	119
Côte d'Ivoire	166	Japón	24	Qatar	40	Viet Nam	107
Croacia	39	Jordania	99	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	15	Yemen	186
Cuba	85	Kazajistán	67	República Árabe Siria	157	Zambia	153
Dinamarca	5	Kenya	146	República Centrafricana	191	Zimbabwe	159
Djibouti	171	Kirguistán	117	República de Corea	19		
Dominica	97	Kiribati	137				
Ecuador	83	Kuwait	49				



Programa de las Naciones Unidas
para el Desarrollo One United
Nations Plaza New York, NY 10017
www.undp.org

